

蛍 HOTARU

REVISTA DIGITAL DE
LA SENDA DEL HAIKU

1

2023
DIC

El haiku y la realidad sin artificios

UNA DEFINICIÓN DE HAIKU · MAKOTO: RASGOS DE UN PUNTO DE INFLEXIÓN · DESCUBRIENDO EL CINE JAPONÉS · RETOS DE LA SENDA DEL HAIKU · HAIBUN · REDESCUBRIENDO A KYOSHI · IV CERTAMEN DE HAIKU KASUMI · LITERATURA Y CULTURA JAPONESA · Y MUCHO MÁS



螢 Hotaru

EDITORES:

Andrea González Ruiz
Antonio J. Ramírez Pedrosa

REDACTORES:

Azucena Fernández
Jaime Lorente
Antonio J. Ramírez Pedrosa

COLABORAN:

Agustin Lopez Acosta	María Consuelo Orias Gonzalvo
Álvaro Miguel Ortega	María Ontenient
Ángeles Mora Álvarez	Maria Rosa Liñán Torres
Bel Defez	MariaRosa Ros Vila
Catalina Buadas	Marta Castilla Cibrián
Consuelo Jimenez	Mersin Yagi
Daniela Elisa Alvarez	Myami Mong
Elena Banyeres Lega	Oscar Cuevas Benito
Embuskita	Pilar Quiroga Olivar
Encarna Rodriguez	Roberto Delgado
Eva Luna Viñas Martínez	Rosana Aparicio Sanz
Fernando Cid Lucas	Samuel Cruz
Javier Mahedero	Sandra J. Galarza
Jose Ramón Velasco Niño	Slodowska Curie
Juan Carlos Macias	Tomás Mielke
Julen Carreño Aguado	

Este proyecto no sería posible sin la contribución de nuestros mecenas:

La tormenta sonora
Isabel Pedrosa Pedrosa
Rosa Ruiz Pérez
María Consuelo Orias Gonzalvo
Eva Luna Viñas Martínez
Óscar Cuevas Benito
Gloria Marta Castilla Cibrián
María Sánchez Sergueeva
Maria Garrido 2020

Imagen de portada:

© Kasamatsu Shiro

"Frente al templo Engakuji en Kamakura"

Editado en Encinas Reales
por Andrea González Ruiz
y Antonio Jesús Ramírez Pedrosa

ISSN: 3020-3864

La organización de Hotaru no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores en los artículos publicados.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.
No está permitida la copia o reproducción (total o parcial) del contenido de esta revista sin la autorización de sus editores y/o autores.



LA SENDA
DEL HAIKU

WWW.LASENDADELHAIKU.COM

Han sido varios meses de duro trabajo hasta que hemos visto terminada la primera entrega oficial de Hotaru. Hace unas pocas semanas os sorprendimos con el número de presentación, la entrega 0, que a día de hoy cuenta con más de cuatrocientas descargas entre todas las plataformas en la que está disponible. Esperamos que podáis sentir en estas páginas la gratitud por vuestro apoyo y confianza.

Esta primera publicación recoge muchas de las obras que compañeras y compañeros nos han enviado a lo largo de los últimos meses en nuestro grupo privado de Facebook, en el que compartimos retos creativos semanales e información interesante sobre Japón y algunos aspectos relacionados con el haiku. Además de eso, contamos con el cuidado trabajo de nuestros colaboradores y redactores, que nos acompañan con artículos de divulgación y acercamiento a la cultura japonesa.

También, en este número anunciamos el final de un proyecto que hemos desarrollado desde hace tres años. Y aunque este fin no supone que nos detengamos en nuestras iniciativas creativas, no podemos evitar emocionarnos al ver que se cierra un ciclo.

Y viéndonos tan próximos a estas fechas tan especiales que ponen fin al año, queremos terminar esta breve introducción deseándote unas muy felices fiestas y trasladando nuestro deseo más sincero de que el próximo año te traiga cosas bonitas, retos interesantes y nuevas oportunidades.

Andrea González Ruiz
Antonio J. Ramírez Pedrosa

Una definición de haiku	5
por Antonio J. Ramírez Pedrosa	
Makoto: Rasgos de un punto de inflexión	8
por Jaime Lorente	
Retos de haiku	12
Haibun	26
Hablando de libros	31
por Azucena Fernández y Fernando Cid Lucas	
Japón en imágenes	33
por Antonio J. Ramírez Pedrosa	
Redescubriendo a Kyoshi	37
por Jaime Lorente	
Los últimos diez años	43
por Azucena Fernández	
Hachikō	45
por Antonio J. Ramírez Pedrosa	
Kiyose: Invierno	48
por Antonio J. Ramírez Pedrosa	
IV Certamen de haiku Kasumi	51



UNA DEFINICIÓN DE HAIKU

De entre todos los artículos que me he planteado escribir para esta revista, quizá este sea el que más me intimida. No porque piense que lo que vaya a escribir aquí no esté fundamentado en bibliografía y experiencia; sino por la gran variedad de definiciones, interpretaciones y veladas imposiciones que nos solemos encontrar sobre esta forma de poesía.

Definir el haiku es complejo debido a que es un concepto que tiene relativos pocos años de vida, ya que su primera aparición data de finales del siglo XIX gracias a las grandes obras críticas y de renovación de la poesía japonesa escritas por Masaoka Shiki, quien decidió utilizar el término haiku (俳句) como una abreviación de Haikai no Ku (俳諧の句, lit. “Un verso de Haikai”).

Antes de Shiki, a la composición que ahora llamamos haiku se le llamaba hokku.

Pero, ahora bien, ¿qué es un haiku?

Numerosos autores y estudiosos del haiku han dado su definición o su aproximación a lo largo de los años con el fin de captar la esencia misma de esta forma de poesía. Sin embargo, y esto es una opinión personal, asumir como válida solo una de estas definiciones no hace más que alejarnos de lo



6 | UNA DEFINICIÓN DE HAIKU

por Antonio J. Ramírez Pedrosa

que realmente es el haiku. Y no es que el haiku sea muchas cosas, sino que se construye en torno a unas reglas no escritas que mutan en función de la escuela o las referencias que se tengan.

Habrá quien considere que el haiku no tiene sentido fuera de Japón, habrá quien considere que el haiku debe preservar la forma pura del hokku. También los hay quienes rompen con toda regla impuesta y llaman haiku a cualquier frase ingeniosa. Todo esto sería mucho más simple si hubiese una forma exacta de definir al haiku, pero no la hay. Incluso en Japón, cuna de esta forma poética, existen varias escuelas y distintas asociaciones que construyen y hacen crecer al haiku por caminos muy distintos.

Y si cada uno lo escribe según sus reglas, ¿por qué lo llaman haiku?

Aquí tengo que matizar. Cada una de esas escuelas llama al haiku con apellidos: haiku clásico, haiku moderno, haiku vanguardista... Pero haiku, a fin

de cuentas.

A pesar de los adornos, de las libertades y las limitaciones que cada uno quiera imponer al haiku, considero que hay un factor común en todas esas distintas versiones: su *sabor*. Y con sabor, me refiero a la segunda acepción de la R.A.E.: “impresión que algo produce en el ánimo”.

En terminología haiku, existe el término haimi (俳味, sabor a haiku) que hace referencia a eso mismo, a la sensación que el haiku provoca en nosotros al leerlo. Pero ¿qué es ese sabor a haiku y qué aspectos determinan que un poema lo tenga o no? Otra cuestión compleja pero que nos hace poner foco en los siguientes puntos:

- Sensación conmovedora sobre lo que describe.
- Imagen evocadora.
- Ritmo y contraposición de elementos.
- Presencia de la naturaleza y entornos de civilización.

- Vocabulario sin florituras

Puntos que no tienen por qué tenerse en todos los haikus, pero que ayudan a percibir un poema como tal. Ahora bien, incluso con todo eso, la definición rigurosa de haiku sigue quedando lejos.

Podría decir simplemente: el haiku es un poema breve de tres versos con estructura de 5, 7 y 5 sílabas que presenta una palabra estacional, trata sobre la naturaleza, el ser humano o su entorno y debe presentar una pausa que confiera ritmo y elegancia. Preferiblemente sin rima y sin recursos literarios complejos. Y que capte la emoción de un acontecimiento real que nos conmueva.

Pero me dejaría fuera de la definición a una inmensa mayoría de haikus. Sin embargo, puede servirme como punto de partida para obtener la aproximación de definición de haiku que quiero dejar en este artículo.

Monumento a Bashō en Karuizawa erigido por el hajjin local Kobayashi Tamahogi en 1843, un siglo y medio tras la muerte del maestro.
Fotografía de Azucena Fernández



Elimino la métrica.

En poesía, a lo largo de los años, las formas poéticas y estructuras se han ido modificando y adaptando a una estética y musicalidad propias para el lenguaje en el que se escribían. En castellano, por ejemplo, predominan los versos de cinco sílabas, ocho sílabas, once sílabas... Y todo esto lo mueve el ritmo, el uso del poema o la condición social de quien los componía. La seguidilla, por ejemplo, es una composición de origen campesino y tiene una estructura que se asemeja al haiku en cuanto a métrica. Y fue tan utilizada en la lírica de origen oral por su facilidad para recordar los versos, por su simplicidad para recitarlos y por esa musicalidad que aportan los versos en arte menor de 5 y 7 sílabas. En Japón, las moras (lo que nosotros llamamos sílabas) en los poemas siempre han seguido una tendencia a las 7 y 5 sílabas en distintas composi-

ciones. Esto se debe a que, en japonés, la estructura que combina esta métrica funciona muy bien y permite crear poemas cuya estética ha variado muy poco desde la antigüedad. El waka (literalmente canción) llegó a Japón desde China, y a lo largo de los siglos apenas sufrió variación alguna, estableciendo la estructura formal de 5-7-5-7-7 sílabas.

Pero que una estructura formal adquiera grado de inmutable, perfecta y casi sagrada, no determina que su traducción o adaptación a otras lenguas deba respetar esa misma estética o métrica. Y ahí es donde yo me desmarco de la estructura, aunque por puras razones formales y en homenaje a la estética nipona, intento escribir mis haikus en esas diecisiete sílabas.

Dicho esto, creo que es buen momento para cerrar con mi propia

Un haiku es un poema breve, escrito desde una profunda admiración hacia lo descrito sin hacer uso de adornos líricos innecesarios, aportando ritmo a la idea que plasmamos y que nos hace percibir la realidad con una sensación similar a quien observa un brote y es capaz de imaginar la flor en la que se convertirá.

Y cómo no, nos gustaría que nos escribieras a

lasendadelhaiku@gmail.com

dándonos tu definición de haiku. Nos gustaría poder compartirla contigo y con nuestras lectoras y lectores en el próximo número de Hotaru.

馬をさへ
なかむる雪の
あした哉

¿Nevará mañana
cuando los caballos
vuelvan a casa?

Matsuo Bashō

MAKOTO: RASGOS DE UN PUNTO DE INFLEXIÓN

ORCID: 0000-0003-0806-1265

No sería exagerado comenzar esta introducción afirmando que Ueshima Onitsura es un *haijin* poco conocido en Occidente. Sin embargo, una autoridad en la materia como R.H.Blyth mencionaba en su célebre *Historia del haiku* (1963) que este poeta «había escrito el primer haiku de verdad¹». Corroboraba esta opinión Vicente Haya: «aunque suele decirse que el padre del haiku es Bashō, el título le correspondería con más propiedad a Onitsura²».

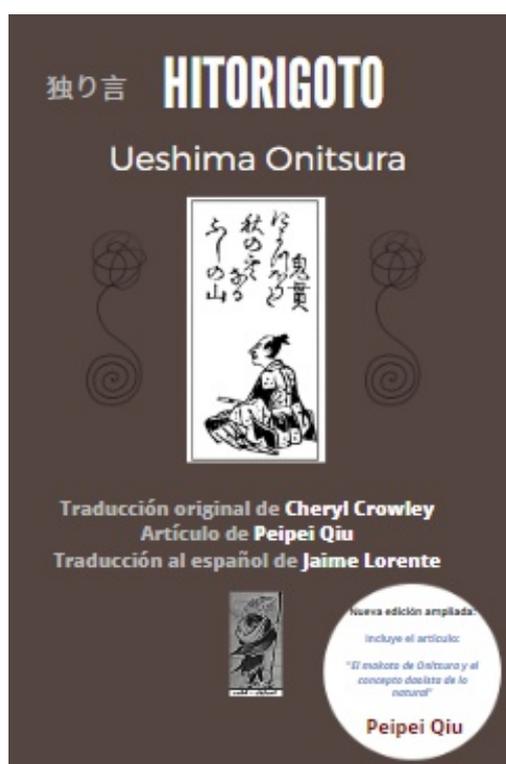
Ante estas afirmaciones tan rotundas es llamativa la escasa atención que, lejos de las fronteras niponas, han recibido las obras de Onitsura.

Cheryl Crowley, en el año 1995, fue pionera traduciendo al inglés *Hitorigoto* (Soliloquio): una obra teórica conocida por su célebre sentencia, que desarrollamos así: «no tiene sentido, no existe el haikai sin *makoto* o sinceridad, verdad poética». Este ensayo, publicado en 1978, mantiene su vigencia al situar como eje de la composición el *makoto* y es uno de los pocos estudios sobre haikai y *hokku* (actualmente haiku) existentes en los siglos XVII y XVIII.

Hitorigoto fue publicado en vida del maestro a diferencia del *haijin* Matsuo Bashō, que no escribió ningún tratado como tal sino que sus enseñanzas fueron recogidas por varios discípulos, como y Dohō (*Los tres libros*) y Kyorai (*Kyōraishō*). Sin embargo, estas obras literarias, también muy valiosas, no fueron publicadas sorprendentemente hasta 1768 y 1775, entre setenta y ochenta años después del fallecimiento de Bashō.

Onitsura ha esperado su momento, quizá agazapado bajo las blancas flores del ciruelo que tanto amaba y escondido tras la sombra alargada de Bashō. No obstante, desde la publicación de Crowley se produjo un paulatino redescubrimiento. Si Haya publica una selección de los haikus de

Onitsura en 2013, en 2022 aparece en inglés una traducción de 400 poemas, titulada *Haiku master Onitsura*, por Earl Trotter. Y ahora, mi modesta aportación en 2023 a nuestro idioma es la traducción de *Hitorigoto* a partir de la fuente inglesa de Crowley, incluyendo sus magníficas reflexiones, y del artículo de Peipei Qiu sobre el *makoto* (ambas disponibles en mi sello Sabi-shiori, en un solo volumen, y descargable desde El Rincón del Haiku).



1. R.H. Blyth, *A history of haiku* (vol.1), (Tokyo: Hokuseido Press, 1963), 103.

2. Véase Ueshima, Onitsura. *Palabras de luz*, traducción y selección de Yoshikiku Uchida, Vicente Haya y Akiko Yamada (Madrid: Miraguano, 2013), 1 separata.

Es llamativo que las fuentes históricas indiquen que Onitsura y Bashō no se conocieron directamente. Ni siquiera hay alusiones mutuas en sus escritos, aunque recibieron una formación similar (primero bajo la Escuela Teimon, después con el influjo de Danrin) y llegaron a conclusiones parecidas.

De hecho, hay un momento cardinal de la historia del *hokku* apenas analizado; un cataclismo que inició precisamente Onitsura con su enseñanza del *makoto*, ya madura en 1685 tras varios años de reflexión. Ese momento es la eliminación del lenguaje artificioso y metafórico propio del *hokku* arcaico, visible en los juegos de palabras y alusiones al pasado (*honkadori*, *honzetsu*) que la Escuela Danrin de Sōin condujo a sus últimas consecuencias.

Conozcamos los cruciales comentarios de ambos maestros. Empecemos por Onitsura:

Apartado 32 de Hitorigoto

“Cuando miro los otros versos que compuse durante el período en que no me tomaba en serio el haikai, parecen tener muchos errores flagrantes de los que no me di cuenta en ese momento”.

Apartado 35 de Hitorigoto

*“A los dieciséis años me deslumbró la elegancia de Sōin, así que fui a estudiar el tipo de haikai de 'estilo contemporáneo' de su escuela. Transgredía todas las reglas que había aprendido. Se permitían más o menos sílabas, así como la alegoría y las irregularidades de forma. Probé todas las opciones en esta época, y ni mis *hokku* ni mis *tsukeku* eran buenos.*

Otros me elogiaban y yo mismo pensé que lo estaba haciendo bien. Pero consideré que mi verso no tenía nada de los buenos propósitos adquiridos por el entrenamiento y la perspicacia. También pensé que no era algo llamativo. Desde hacía mucho tiempo, el haikai no era más que un artificio verbal, las imágenes de cada verso usaban muchos trucos; no era más que un embellecimiento vacío, superficial y sin sentido.

Reflexioné seriamente sobre lo que implica la buena poesía y me pareció que era un poema sin juegos de palabras ni ornamentos, que se lee con fluidez y alberga un significado profundo (...)

Desde aproximadamente 1681, he creído que debe haber algo más profundo que eso, así que me esforcé en comprender la esencia de la poesía. Pasé unos cinco años sin pensar

Es llamativo que las fuentes históricas indiquen que Onitsura y Bashō no se conocieron directamente

en otra cosa, hasta que en 1685 llegué a esta gran intuición: No hay haikai sin makoto. En consecuencia, eliminé de mis versos todo lenguaje decorativo, recurso poético y truco ingenioso. Por lo que a mí respecta, todas estas cosas eran falsedades.”.

Y las similares reflexiones de Bashō, escritas en la cabaña de Fukagawa en 1686:

*“Cuando el renga perdió su frescura nos pareció interesante el haikai de Teitoku, cuando la escuela de Teitoku también se volvió rancia recurrimos a la de Danrin. Pero Danrin es en sí mismo una moda momentánea, no es algo que pueda durar generaciones y generaciones. En este punto, el camino del haikai cambió de nuevo, empezamos a usar *ku* con muchas sílabas, en exceso, empezamos a mezclar palabras chinas con él, y al final nos desviamos de la ligera elegancia del estilo de Teitoku y de la comicidad de Danrin.*

*Mis alumnos han promovido estas tendencias hasta el final y yo también he compuesto a veces *hokku* en estos estilos, pero aquellos que exageran y se repiten aburrirán de inmediato: ahora estas modas también me están resultando desagradables. Si no tenemos que volver a la vulgaridad de Danrin, con mayor razón no creo que sea el caso de imitar el estilo inmaduro de Teitoku, y seguir apegados como niños a los viejos modelos del renga.*

Si empezaba un nuevo estilo propio, podría estar tranquilo: en primer lugar, sería mejor usar un poco menos esas absurdas palabras chinas y usar palabras japonesas más comprensibles, tanto como sea posible. Sin embargo, el japonés también tiene sonidos más largos y un sentido menos denso; si en diecisiete sílabas no he expresado bastante lo que pensaba, entonces hay que eliminar en lo posible lo inútil del lenguaje y de las cosas”³.

Como vemos, los dos maestros habían llegado a la misma

3. Masaoka Shiki, *Bashō zōdan*, ed. Lorenzo Marinucci (Milano: La Vita Felice, 2017), 45-46. Traducción en español de Elías Rovira y Jaime Lorente, disponible en la web de El Rincón del Haiku y en papel, en edición no comercial, (Toledo, Sabi-shiori, 2023, 56).

10 | MAKOTO: RASGOS DE UN PUNTO DE INFLEXIÓN

por Jaime Lorente



Obra de Tsukioka Yoshitoshi titulada
"Cien aspectos de la Luna - El poeta Basho y el Festival de la Luna"

conclusión en torno a 1686: son dos afluentes que desembocan en un río transparente y sosegado. Onitsura desarrollará el Camino del *makoto* como símil del budista y espejo de perfección moral en la vida cotidiana; Bashō, en cambio, se centra en aplicarlo en el arte eliminando de su espíritu poético los restos de la influencia de Teimon, Danrin, la poesía china y el renga.

Bashō introduce el concepto *fūga no makoto*: aquella sinceridad y seriedad es aplicada al haikai como arte elevado. En el *Sanzōshi* se recoge la opinión del discípulo Dohō:

“Desde que surgió el haikai, generaciones de poetas se han acostumbrado al empleo de expresiones ingeniosas, y como consecuencia nuestros predecesores nunca entendieron el concepto de makoto, verdad poética. Recientemente, Nishiyama Sōin [líder de Danrin] dio al haikai mayor libertad de expresión, y este enfoque ha conseguido muchos seguidores. Pero el resultado ha sido de calidad media en el mejor de los casos, e incluso hoy el haikai es conocido principalmente por este uso ingenioso de las palabras (...) Nuestro maestro dio makoto a la poesía que nunca poseyó makoto, así llegó a ser una guía para las generaciones venideras⁴”.

4. *Sanzōshi*, Dohō, cit. A partir de *Le haikai selon Bashō* de René Sieffert, POF, 1983.

5. Citado por Makoto Ueda en «*Bashō and the Poetics of Haiku*». *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* Vol. 21, No. 4 (Summer, 1963), 430.

6. Citado por Peipei Qiu, «*Bashō and the Dao. The Zhuangzi and the Transformation of Haikai*», (University of Hawai'i press: Honolulu, 2005), 153.

7. *Ibid.*, 54.

8. Citado por Kenneth Yasuda, *The Japanese haiku* (Tokyo: Charles E. Tuttle Company, 1957), 22.

El maestro desarrolla su forma definitiva de *makoto* a partir de 1692: el estilo *karumi* 軽み. Bashō muestra situaciones cotidianas con un lenguaje común; despliega la realidad tal cual es, sin mayor pretensión, describiendo la belleza de lo cotidiano y explica su tendencia con estas palabras:

“Es lo que los niños hacen. (...) El estilo que tengo en mente se asemeja a un río de lecho de arena poco profundo. Tanto el contenido como la forma del poema han de ser ligeros⁵”.

Aceptar las cosas como son, ése es el ideal del *karumi* recogido por uno de sus discípulos:

“Kyorai afirma: “ligereza significa decir inmediatamente lo que uno ve sin forzarlo, ya sea en el verso inicial o en el segundo verso. No significa facilidad de dicción y ligereza en el gusto; se refiere a la naturalidad de un poema que emerge de lo más profundo de uno (...) Si no sabes cómo poner inmediatamente lo que está en tu mente en un verso, e incluso te sumerges profundamente en pensamientos, tu mente se vuelve pesada y tus palabras poco naturales⁶”.

Una nueva coincidencia: precisamente en aquel 1692 aparece, por primera vez, el término *makoto* en una obra de Onitsura... *Haikai takasunagoshū* (Colección de haikai de la duna de arena). En el prefacio afirma:

“El gran camino del haikai no se alcanza con el dominio de las palabras, tampoco con la poesía como trabajo de orfebre. Permite que tu mente deambule libre por los cielos, involúcrate en el makoto de la nieve, la luna y los cerezos en flor y adquiere el conocimiento de su maravillosa esencia. (...) Todos los temas poéticos, tanto el canto del ruiseñor japonés entre los cerezos o la rana que habita en el agua, son temas del cielo y la tierra⁷”.

Onitsura desde Itami y Bashō desde Edo, a unos 500 kilómetros de distancia, planteaban:

“En el sonido de la rana que salta de la orilla, cubierta de hierba silvestre, se escucha un haikai. Está lo visto, está lo oído. Donde hay hokku como el poeta lo ha sentido, hay verdad poética⁸”.

Quizá el *makoto* de Onitsura, más centrado en la asociación con la vía budista, quedó relegado a un segundo plano frente a la concepción artística que introdujo Bashō. Sin embargo, el cambio de paradigma desde los juegos de palabras, las fi-

*antiguos, tan simples y directas que parecen ordinarias.*¹⁰

Permite que tu mente deambule libre por los cielos, involúcrate en el makoto de la nieve, la luna y los cerezos en flor y adquiere el conocimiento de su maravillosa esencia.

guras literarias de Danrin hasta una apuesta por la sencillez y sinceridad es obra compartida de ambos maestros, aunque desde matices y lugares distintos.

El *makoto* se mantiene en el tiempo como un pilar básico de esta composición, aunque Shiki –padre del haiku moderno- registra un significado diferente. En *Papelera de haikus* afirma que este poema:

«expresa los sentimientos veraces [makoto] del poeta (...) al principio, copié la naturaleza objetivamente. Más tarde me aficioné a copiar a la humanidad objetivamente. Por humanidad debe referirse a la naturaleza humana y su manifestación en forma de emociones y sentimientos. Makoto es la veracidad que le permite al poeta copiar tales manifestaciones [y su interior] sin interferencias artificiales».

Para Shiki, el *makoto* es uno de los tres niveles del *shasei*, dirigido a los poetas expertos que deben rastrear en su interior. Ueda lo define así:

“Makoto. . . es shasei dirigido hacia la realidad interna. Se basa en el mismo principio de la observación directa, salvo que lo observable es el propio yo del poeta. El poeta debe experimentar su vida interior de forma simple y sincera, como observa la naturaleza, y debe describir la experiencia con palabras tan simples y directas como las de los poetas

Frente al nivel de pura descripción y de descripción selectiva, el *makoto* es el asidero de las emociones o sentimientos del poeta, por tanto ofrece un carácter subjetivo.

Kyoshi, discípulo de Shiki y líder de *Hototogisu*, regresa a la concepción del *makoto* según Bashō (estilo *karumi*). Para ello, modifica el *shasei* de Shiki y desarrolla sus principios *kachō fuei* y *kyakkan shasei* (descripción objetiva). Sin entrar en más detalles de otras corrientes o tendencias, es obvio que el concepto de *makoto* alcanza el haiku actual. Por ejemplo, desde la vía de Shiki, Tohta introduce la teoría *zōkei-ron* defendiendo el empleo de una acumulación de experiencias previas en el poeta, a la hora de componer haikus. Tanto desde una visión tradicional como renovadora del poema, el concepto de *makoto* – y la lectura de su fuente original, *Hitorigoto*- cobra una absoluta vigencia que justifica por sí sola su traducción al español.

Sirvan estas notas, la excelente introducción de Crowley, el artículo de Peipei Qiu y el propio *Hitorigoto* para revalorizar la figura de Onitsura. Ojalá sean el estímulo que permita traducir sus otros trabajos, aún inéditos, del gran difusor del término *makoto*.

後の月

入りて貌よし

星の空

La última luna
se ve clara en el cielo
lleno de estrellas

Ueshima Onitsura

Trad.: Antonio J. Ramírez Pedrosa

I RETO DE HAIKU

Domingo, 13 de agosto de 2023

Este día, nos encontramos con un grabado de Utagawa Hiroshige II titulado «Luciérnagas en Ochiai». En dicho grabado podemos observar a dos personas caminando en las inmediaciones de un río rodeadas de una infinidad de luciérnagas.

La luciérnaga (hotaru, 螢 o ほたる) es un kigo de verano que se encuentra en la subcategoría de animales y que se clasifica dentro de la subestación 芒種 Bōshū. En literatura japonesa la luciérnaga suele presentarse como una metáfora del amor y se vincula, según el budismo zen, a la brevedad de la vida.

Por mi parte, os quiero compartir un haiku que escribí hace unos días:

*Una luciérnaga.
¡Mira! Otra luciérnaga
sobre el estanque.
A. Daoku*

Y, a continuación, os dejo una selección de los presentados al I reto de haiku de La senda del haiku, lanzado en nuestro grupo privado de Facebook. Un reto que nace con el objetivo de dar a conocer el haiku, poner en valor esta forma de poesía y dar visibilidad a las personas que lo componen:

Puntos brillantes
sobrevuelan la charca.
¡Son luciérnagas!
María Ontenient

Noche cerrada.
Un sordo titilar
junto al camino.
Julen Carreño Aguado

Las luciérnagas
guían al anochecer
junto al río azul.
Catalina Buadas



Las luciérnagas
en el bosque oscuro
nos iluminan
Eva Luna

Puntitos de luz
Guían nuestro camino
¡Son luciérnagas!
Marta Castilla Cibrián

II RETO DE HAIKU

Domingo, 20 de agosto de 2023

Este día, nos encontramos con un grabado de de Takahashi Hiroaki titulado: «Baile del festival de Obon (Bon Odori)». En dicho grabado podemos observar a varias personas, o quizá a sus sombras, o la imagen de lo que fueron, bailando bajo la luz de la luna llena en el festival de Obon.

El Obon (お盆) es una de las festividades más importantes, junto al Tanabata (七夕), en Japón durante la época de verano. Esto lo sitúa dentro de los términos kigo para la estación estival en la subcategoría de festividades.

Esta fiesta, aunque no sea nacional, es una de las más importantes en el país ya que celebra el momento en el que se les permite a los difuntos salir del otro mundo para reunirse con sus seres queridos. Y aunque pueda sugerir que se trata de una celebración triste, no es así. El Obon es un periodo de alegría y reencuentro. En esta época se limpian las tumbas, se preparan ofrendas y se recibe a los antepasados con sus comidas favoritas, se baila y canta en un contexto de alegría antes de que los antepasados tengan que volver.

Nos ha sorprendido mucho la acogida que ha tenido este nuevo formato para participar en nuestros retos semanales. Respecto a la semana anterior se ha duplicado la participación, lo que nos ha hecho muy difícil poder seleccionar únicamente cinco haikus para el resumen.

Danzan las sombras
celebrando el encuentro
entre dos mundos!

Encarna Rodriguez

Me siento a descansar
Una, dos, cinco estrellas
en el firmamento

Sandra J. Galarza

Festa de l'Obon.
Fanalets que fan de guia
per a recordar-te.

MariaRosa Ros Vila

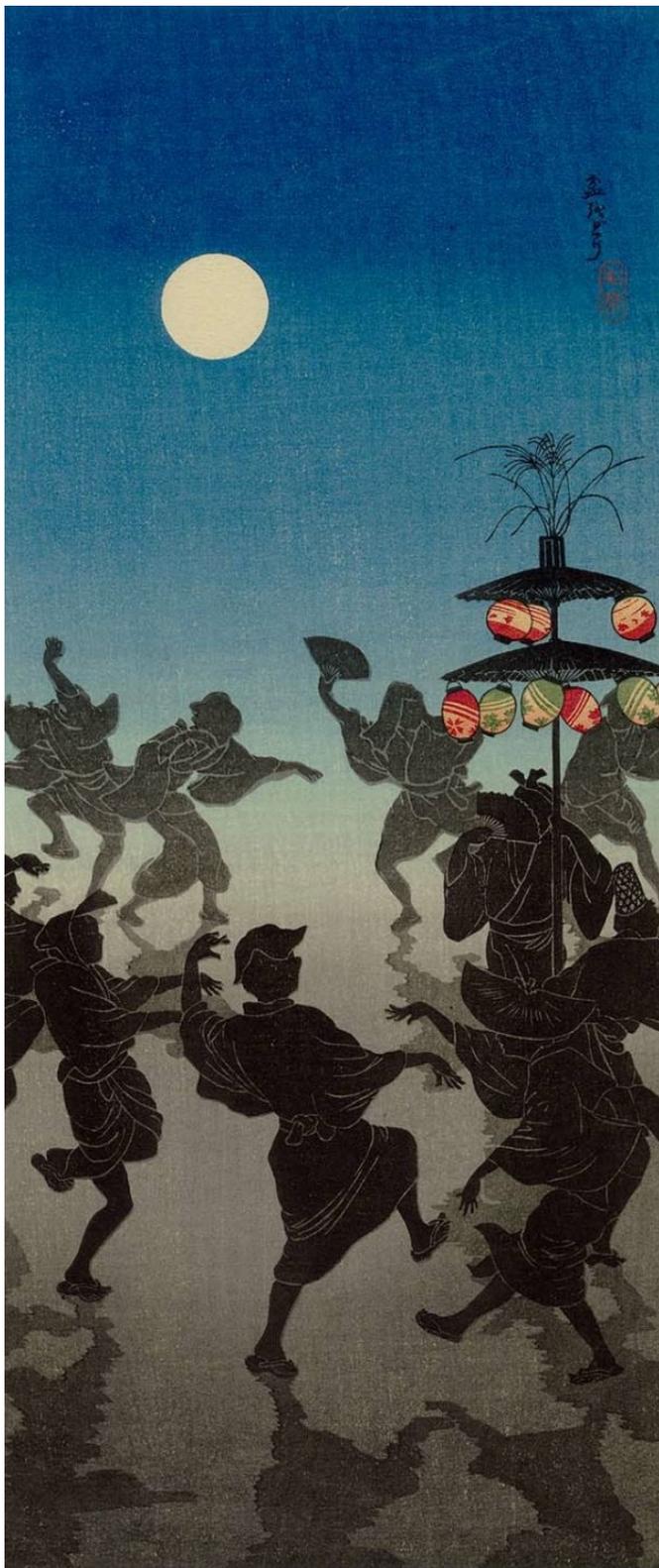
danzan los vivos
durante el alegre Obon
vuelven los muertos

Ángeles Mora Álvarez

Fiesta del Obon.
Farolillos que guían
a tu recuerdo.

Dulce música:
los bailarines ríen
con los difuntos.

María Ontenient



III RETO DE HAIKU

Domingo, 27 de agosto de 2023

Este día, nos encontramos con un grabado de de Utagawa Hiroshige titulado: «Campo de arroz de Asakusa durante el Festival del Gallo en el Santuario de Otori». En él se puede observar a un gato contemplando por la ventana el ir y venir de labriegos, viandantes y aves que migran. Y al fondo, como símbolo eterno de Japón: el Monte Fuji.

Durante los últimos días, el calor ha dado un respiro en la península, lo que me ha llevado a sentir que el otoño está cada vez más cerca. Algo que parecía impensable hace escasas semanas.

Como ha hemos compartido en nuestro artículo sobre las estaciones y subestaciones en las que se suelen agrupar los términos kigo en la poesía japonesa, actualmente nos encontraríamos en 処暑 Shosho (Calor agradable), que abarcaría desde el 23 de agosto al 7 de septiembre. Época en la que florece el algodón, el calor se disipa y madura el arroz.

Tampoco queríamos dejar pasar la oportunidad para hablar de este santuario ubicado en Meguro (Tokio). Es el monasterio más antiguo del distrito, fundado hace más de 1900 años. Es famoso por su Tori no Ichi, un mercado que ha existido desde el período Edo. Las deidades consagradas en él protegen contra enfermedades, epidemias, ayudan a que los negocios sean prósperos, prevención de incendios y atraen la buena suerte.

Es bastante pequeñito pero su situación elevada le permitía tener vistas de todo cuanto lo rodeaba, como se percibe en el grabado. Hoy en día, cercado por edificios y rascacielos, queda como un oasis de paz en medio del caos de la ciudad.

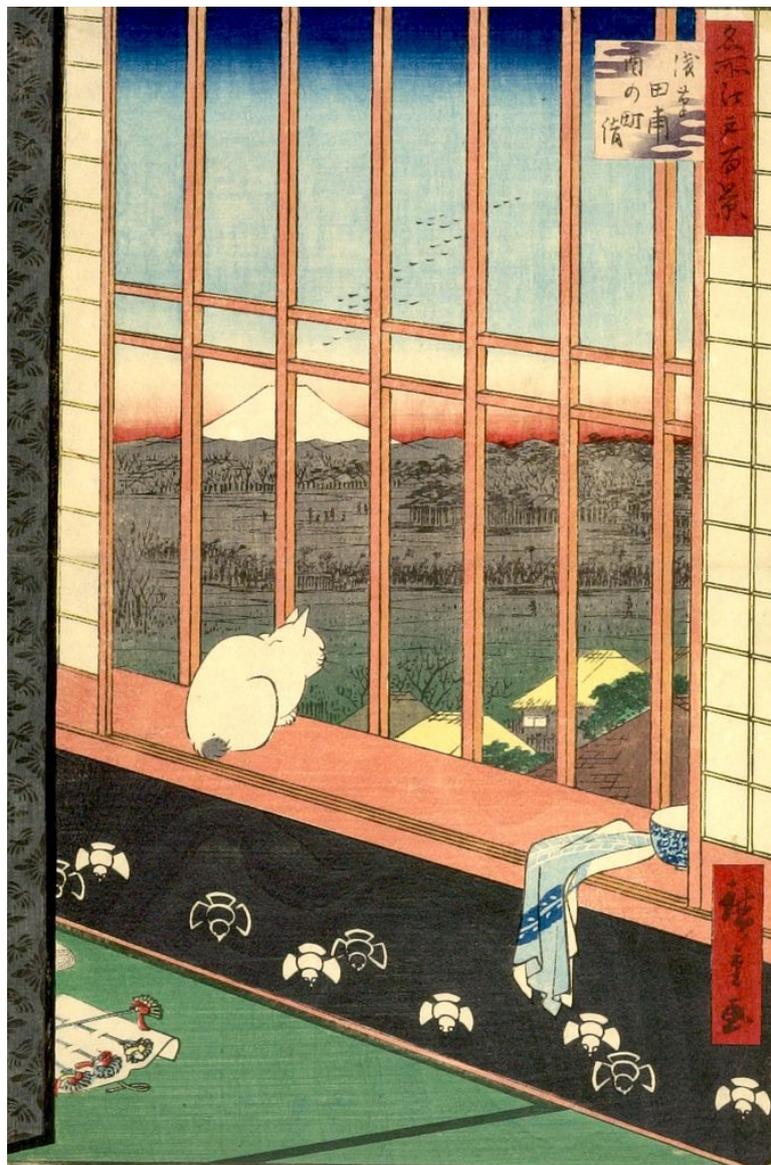
Caen las hojas
las hormigas se esconden
en su guarida

Bel Defez

Les pluges de l'estiu
obren pas a la tardor.
La gata s'ho mira.

MariaRosa Ros Vila

Llegan las lluvias
que anuncian el otoño.
Un gato mira.



Se van las aves.
La mansa brisa trae
olor de arroz.

Elena Banyeres Lega

se despide el día
y cambian los colores
sobre el arrozal

Ángeles Mora Álvarez

Flores de arupo
a la distancia no diviso
si son perros o ratones

Sandra J. Galarza

IV RETO DE HAIKU

Domingo, 3 de septiembre de 2023

Hoy os traemos un grabado de Ono Bakufu titulado «Deshierbe del arroz». En él, se ven a tres agricultores trabajando la plantación de arroz. ¿Te animas a escribir un haiku inspirado en él y que incluya un kigo de verano?

Como ya compartimos en el reto de la semana pasada, durante esta época del año la cosecha de arroz cobra importancia. Tanto que el primer domingo de septiembre, en la ciudad de Kyoto, se celebra uno de los festivales más interesantes de la ciudad: Hassaku Sai (八朔祭). Este festival cuenta con

más de 130 años de tradición, coincidiendo con los últimos días de la estación lluviosa. Y se celebra en el santuario Matsunō Taisha (松尾大社).

En Kyoto, durante estas fechas, abundan las lluvias y los fuertes vientos, lo que puede afectar a las cosechas de arroz antes de ser recolectadas. Así, para distraer a los distintos dioses de la naturaleza y facilitar la recolección, se realizan distintos rituales a lo largo de la ciudad.

Desde la procesión femenina del mi-

koshi (un santuario móvil) en torno a Matsunō Taisha para posteriormente desplazarse en barca hacia el santuario Uchitani-Munakata (櫛谷宗像神社). Y combates simulados con luchadores de sumo en los que hacen llorar a bebés (nakizumo – 泣き相撲) para, así, distraer a los dioses.

Por las noches, se pueden ver las calles iluminadas con farolillos y se celebra una danza bon odori.

Arrozal verde
Tres labriegos ancianos,
bajo el sol, siegan
Álvaro Miguel Ortega

crecen las sombras
sobre el campo de arroz
¡chapoloteo!
Julen Carreño Aguado

sobre el bancal
acompañan mi labor
dos golondrinas
Ángeles Mora Álvarez



Domingo de verano,
Al lado de mi hermano
cruzamos el arrozal
Sandra J. Galarza

Los labriegos
recolectan el arroz
Vuela la garza
Bel Defez

V RETO DE HAIKU

Domingo, 10 de septiembre de 2023

Cada vez más próximos al otoño, volvemos un domingo más con un nuevo reto de haiku para el que os compartimos un grabado de Kasamatsu Shiro titulado «Frente al templo Engakuji en Kamakura».

El templo Engakuji (円覚寺) es uno de los templos zen más importantes del este de Japón y el segundo más importante de los grandes templos zen de Kamakura. Fue fundado en 1282 por el monje zen chino Mugaku Sōgen (1226-1286) a petición del entonces gobernante de Japón Hōjō Tokimune un año después de haber repelido la segunda invasión de los mongoles.

Está construido en las laderas de las colinas boscosas de Kita-Kamakura. Siendo un lugar muy popular para disfrutar de los colores del otoño, que suelen alcanzar su punto máximo a principios de diciembre. La entrada del templo, rodeada de numerosos arces, es un objeto fotográfico especialmente popular. Quizá, es lo que Kasamatsu Shiro quiso captar en esta obra.



Bosque salvaje.
La entrada al templo se abre
entre arces verdes.

Álvaro Miguel Ortega

Plácidamente
el templo Engakuji
se tiñe de ámbar

Bel Defez

Entre hojas de arce,
peldaños hacia el templo,
mis pies descalzo.

Marta Castilla Cibrián

Hacia Engakuji
se dirigen mis pasos
entre los arces.

María Ontenient

entro en el templo
se eleva mi plegaria
entre el verdor

Ángeles Mora Álvarez

VI RETO DE HAIKU

Domingo, 17 de septiembre de 2023

Estamos pasando por unos días bastante especiales para nosotros, ya que ya ha salido a la venta la tercera antología de haiku de nuestro Certamen de haiku Kasumi. Hanami, recoge la obra de 102 hajjines de los que participaron en la última edición de nuestro certamen.

Esperamos que estos retos semanales sirvan de inspiración para que formes parte de la convocatoria que se anuncia en esta revista.

Dicho esto, hoy volvemos con un poquito más del otoño; un grabado de Okumura Koichi titulado «Colores del otoño en el Lago Towada».

Según el calendario lunar que nos divide el año en 24 subestaciones, actualmente nos encontramos finalizando el Hakuro (白露), que abarca desde el 8 de septiembre hasta el 22 del mismo mes. En esta época podemos ver que el rocío permanece en la hierba al amanecer, que el frescor del otoño empieza a prevalecer sobre el sofocante calor del verano y dejamos de ver a las golondrinas.

Otro de los elementos principales que será protagonista en muchos de los haikus escritos y que escribiremos en esta época del año es el color de las hojas. También su forma, su fragilidad y su danza al dejar la rama.

El Lago Towada (十和田湖, Towada-ko) es el lago de cráter más grande de la isla de Honshū (本州), que es la isla principal del archipiélago nipón. Es uno de los lugares más bonitos del país para ver los colores del otoño debido a la amplia vegetación que lo rodea.

Un cormorán
posándose en la roca
¿o es otra hoja?

Julen Carreño Aguado

Raya el alba,
sobre la hierba verde
gotas de rocío

Eva Luna

lago tranquilo.
cae una hoja marrón
el agua tiembla

Álvaro Miguel Ortega

Tarde otoñal,
caen hojas caducas
con la ventisca.

Maria Rosa Liñán Torres

Tintinean las hojas
Coloridas sobre Towada
Aguas en calma

Rosana Aparicio Sanz

Y el haiku favorito por la comunidad:

Se posan las hojas
sobre el lago dormido
después del vuelo

Encarna Rodriguez



VII RETO DE HAIKU

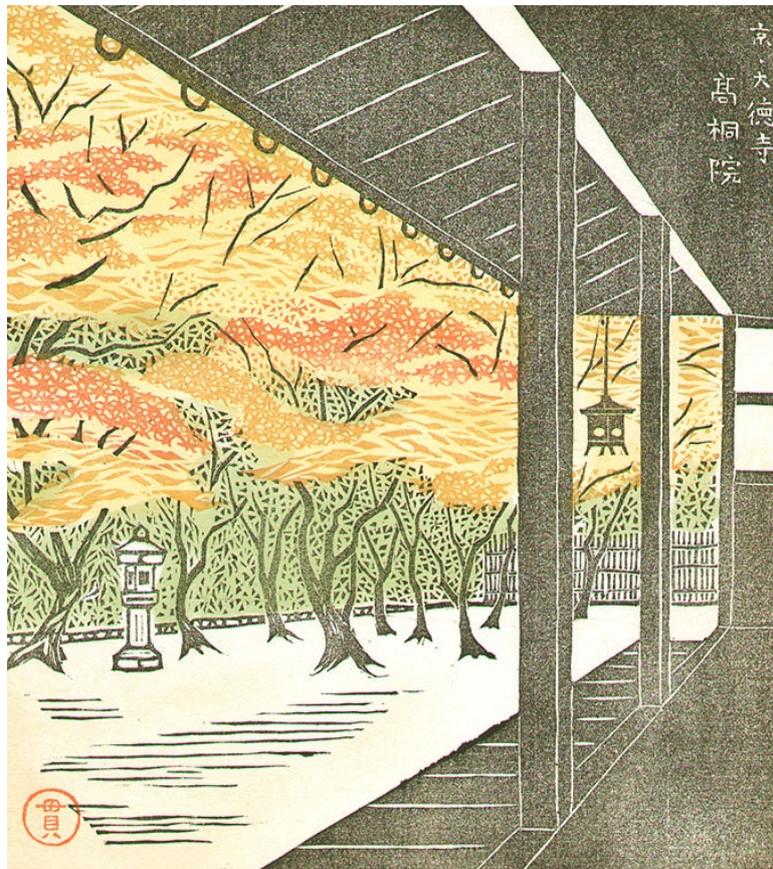
Domingo, 24 de septiembre de 2023

Hoy hemos buscado un grabado que reflejase los colores del otoño, y hemos encontrado el siguiente, de autora o autor desconocido, que muestra el Templo Daitokuji de Kyoto en Otoño.

Daitokuji (大徳寺, 'templo de la Gran Virtud') es el mayor templo budista de la escuela Rinzai de Japón y está ubicado al norte de Kyoto. Fue fundado alrededor de 1317 como un pequeño monasterio y poco a poco fue creciendo hasta convertirse en el majestuoso complejo espiritual que es ahora.

En este lugar existen varios templos y en cada uno de ellos podemos encontrar detalles que nos cautivarán. Como sus jardines zen o sus arces que, en otoño, alcanzan su pico de belleza con el cambio de sus hojas.

Y esa belleza la hemos querido transmitir con el grabado que compartimos hoy.



Ya cambia el color
de las hojas del arce.
Llega el otoño.

María Ontenient

Entre los arces
el rezo de los budistas
y el viento frío.

Tomás Mielke

arboleda ocre.
en el patio del templo
todo es otoño

Álvaro Miguel Ortega

Para las hojas
perennes también hoy,
sí, es otoño.

Javier Mahedero

detengo el rezo
desde la galería
se ve el otoño

Ángeles Mora Álvarez

Y el haiku favorito por la comunidad:

Ya cambia el color
de las hojas del arce.
Llega el otoño.

María Ontenient

VIII RETO DE HAIKU

Domingo, 1 de octubre de 2023

El pasado viernes se celebró el Tsukimi. Y por eso os queremos compartir este grabado de Takahashi Hiroaki titulado «Salida de la luna en Nokizaki» por la espectacular representación de la luna que nos ofrece.

Tsukimi (月見) que literalmente se traduciría como «mirar la luna» es una festividad que conmemora la primera luna llena del otoño, que suele ocurrir durante la subestación Shūbun (秋分) que abarca desde el 23 de septiembre al 7 de octubre.

Esta festividad se cree que se originó de la celebración china del Festival del Medio Otoño, que se celebraba el octavo mes del calendario solar durante la luna llena. En Japón, durante el Período Heian (794 a 1185) los aristócratas se reunían para contemplar la luna y recitar poesía.

A partir de ahí, se convirtió en tradición reunirse en un lugar donde la luna llena se pudiese ver perfectamente para festejarlo consumiendo alimentos de estación y bebiendo sake como ofrecimiento a la luna para pedir por una cosecha abundante.

No podemos evitar hablar de la comida que se comparte en esta festividad.

Un plato típico es el Tsukimi dango (月見団子) que es una pirámide que se hace con dango (bolitas de arroz glutinoso similar al mochi). Se suele acompañar con castañas, verduras y frutas de temporada.

También se suele comer un cuenco de fideos udon con alga nori y huevo crudo que se cubren con caldo. A esto se le llama Tsukimi udon. Y en algunos restaurantes sirven durante estas fechas un sandwich de huevo frito que se conoce como Tsukimi burger.

En China, Japón y algunos países de Latinoamérica y África, creen que en la Luna puede verse un conejo. En Japón, se cree que en la Luna hay un conejo preparando mochi. Quizá de ahí la relación con el Tsukimi dango y esta festividad.

Desea el cerezo
con sus lánguidas ramas
tocar la luna

Mersin Yagi

Sobre el río,
sombas a contracorriente,
la luna llena.

Tomás Mielke

en mi regreso
me acompaña hasta casa
la luna llena

Ángeles Mora Álvarez

Blanca la luna
el río arrulla mis pasos
en el Tsukimi

Azucena Fernández

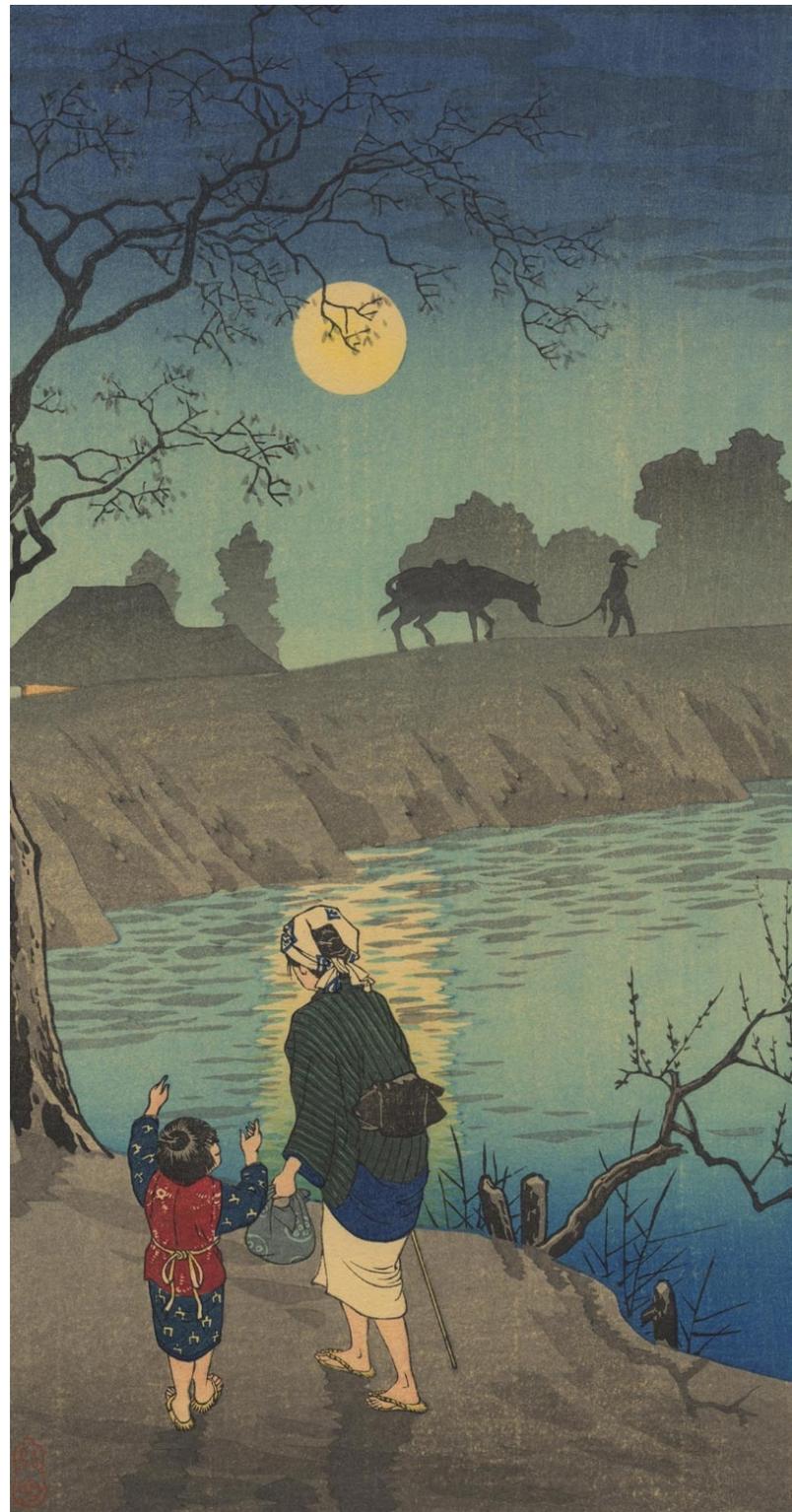
Aun rodeada
de astros, también la luna
hoy está sola.

Javier Mahedero

Y el haiku favorito por la comunidad:

Desea el cerezo
con sus lánguidas ramas
tocar la luna

Mersin Yagi



IX RETO DE HAIKU

Domingo, 8 de octubre de 2023

A pesar de que el verano no quiere dar paso al otoño, no podemos evitar pensar en los colores de la estación del vuelo de las hojas. Por eso, os queríamos compartir un ukiyo-e de Kawase Hasui titulado: «Otoño en Oirase».

En esta imagen se puede observar cómo el río Oirase (奥入瀬川) decora su vera con los colores propios de la estación. Y entre rojos, naranjas y amarillos, avanza con su peculiar sonido hasta su desembocadura en el Pacífico.

Hago referencia a su sonido porque a lo largo de su recorrido, forma una serie de gargantas por las que el agua pasa rápida y vibrante, creando una atmósfera de las más bonitas de los distintos valles de Japón. Tanto que, en 1996, el sonido del agua de este río fue seleccionado como uno de los cien paisajes sonoros de Japón.

Aunque es un lugar que presenta hermosas postales a lo largo del año, destaca significativamente en el otoño; siendo una de las principales atracciones turísticas de la zona.

Como ya sabéis, el sonido del agua es uno de esos elementos que se han utilizado en el haiku desde hace siglos; así que hoy, entre el color del otoño, la brisa final del verano y el sonido del agua, os invitamos a componer un haiku inspirado en esta imagen.



Reflejos naranjas.
Al sonido del agua
Las hojas danzan

Bel Defez

Cae el otoño
sobre las aguas del río,
crujen las piedras.

Tomás Mielke

Junto al río
La luz que declina
Entre las ramas

Oscar Cuevas Benito

Bosque en otoño
En la corriente del río
las hojas secas

Roberto Delgado

desde su orilla
se oye el cauce del río
lluvia otoñal

Myami Mong

Vuelan las hojas
es otoño en Oirase
sus aguas vibran.

Consuelo Jimenez

Y el haiku favorito por la comunidad:

X RETO DE HAIKU

Domingo, 15 de octubre de 2023

El pasado 14 de octubre, hace 156 años, nacaría quien se convirtió en el renovador de la poesía japonesa y el padre del haiku al dotar de nombre a esta forma de poesía y al ser el primero en realizar críticas constructivas de los grandes maestros del pasado: Masaoka Tsunenori (o más conocido en la actualidad como Masaoka Shiki, 正岡子規).

Shiki corresponde a otra forma de leer 時鳥, hototogisu o cuco.

Debido a que padecía tuberculosis desde joven, lo que le provocaba ataques de tos en los que escupía sangre, se dice que se apodó de esta forma haciendo referencia al cuco, pájaro que se dice que en caso de perder a su pareja o sentirse realmente afectado por un acontecimiento, canta hasta vomitar sangre.

Como gran renovador del haiku y el tanka en Japón, se dice que escribió miles de poemas. En lo que respecta al haiku, se estiman unos 20000 en toda su vida. Incluso convaleciente, en la cama, seguía caligrafiando sus propios poemas.

Fue el fundador de la revista literaria Hototogisu, tras verse privado de voz en la revista Nippon durante la guerra entre Japón y China en la que colaboraba como columnista de cultura. Dicha revista permitió que grandes voces de las que hoy en día conocemos en torno al haiku salieran a la luz, aunque fue un proyecto que pudo dirigir durante poco tiempo debido a su temprano fallecimiento con apenas 35 años.

Fue su alumno, Kyoshi, quien continuó con dicha revista, abriendo las puertas a novelistas y, más tarde, ofreciéndola como altavoz para intereses nacionalistas.

Cabe destacar, de la vida de Shiki, su gran interés por la cultura y su afán renovador y rebelde, lo que permitió que el haiku rompiera las férreas fronteras niponas y se diese a conocer al



三千の

俳句を閲し

柿二つ

Tres mil haikus
me quedan por leer
y solo dos kaki

Masaoka Shiki

mundo.

Escribió varios tratados en los que hablaba de Shasei, o contemplación detenida del entorno para representarla de forma fiel y sin artificios.

Y en esta casa, es su estilo y esa forma de ver la realidad, la que seguimos e intentamos hacer prevalecer frente a las demás. Esto no quiere decir que todo lo que se salga de eso, no es haiku. Sino que dentro de todas las tendencias existentes y las voces poéticas que dan forma al haiku, el estilo directo y sin adornos innecesarios es el que nos mueve a crear y divulgar haiku.

En pleno vuelo
atrapa la mosca
un cuco veloz

Encarna Rodriguez

se temple el aire
bajo la fina lluvia
canta el cuco

Ángeles Mora Álvarez

pasa la tarde
con las primeras gotas
canta el cuco

Slodowska Curie

Por eso, hoy, queríamos proponerte escribir un haiku inspirado en este grabado de Yoshimoto Gesso titulado «Cuco volando bajo la lluvia».

Nos ha parecido una imagen muy simbólica ya que la primera vez que Shiki sintió síntomas de tuberculosis fue durante un paseo al tardecer en un día de lluvia en el que tosió sangre por primera vez.

En lo que respecta al haiku, 時鳥 hototogisu, es un ave que hace su aparición durante el despertar de los insectos en verano, con el primer calor. Quizá esto os pueda servir de inspiración para vuestro haiku.

Vuela el cuco
evitando la lluvia
¡oda al maestro!

Eva Luna

¡Hace calor!,
el cuco me sobrevuela
en el silencio..

Tomás Mielke

Y el haiku favorito por la comunidad:

¡Corred, insectos!
¡Escondeos, deprisa,
que viene el cuco!

Javier Mahedero

Terminamos, de nuevo, dando las gracias a la comunidad de Retos de La senda del haiku, que a día de hoy alcanza sus primeros 100 miembros, que aparecieron en el número cero de Hotaru como «Los 100 fundadores».

Un placer seguir en la senda con vosotras y vosotros.

XI RETO DE HAIKU

Domingo, 22 de octubre de 2023

En el reto de hoy os queremos compartir este grabado de Tokuriki Tomikichiro titulado: «Luciérnagas en el río Uji».

El río Uji (宇治川 Uji-gawa) es un río peculiar ya que cambia de nombre a lo largo de su recorrido. En su nacimiento en el lago Biwa (琵琶湖 Biwa-ko), recibe el nombre de río Seta (瀬田川 Seta-gawa), pero al entrar en la prefectura de Kyoto, cambia el nombre a río Uji, dado su paso por la localidad de Uji, donde aún se conservan alguno de los puentes más antiguos de todo Japón, construyéndose en el 646 d.c. y que, a pesar de ser reconstruido a lo largo de los siglos, aún conserva su estructura básica original. Este puente, podría ser el que se inmortaliza en el grabado que compartimos.

El río Uji, en las proximidades de Osaka, se une con el río Katsura y el río Kizu. A partir de ahí, a ese flujo de agua se le conoce como río Yodo (淀川 Yodogawa).

Aunque parezca que hoy el tema va sobre el agua y su evolución a lo largo del territorio, no es tan así. Aunque, no estamos tan lejos. ¿Qué somos si no cauces que vamos mutando a lo largo del tiempo, dándonos forma, nombre y cambiando para buscar cómo queremos ser en realidad?

En este camino, entre nuestro origen y nuestro destino, hacemos una pausa para poner foco en esas diminutas luces que, como estrellas errantes, se pasean por las superficies de los ríos dando lugar a imágenes realmente mágicas: las luciérnagas.



Entre las sombras
va la sabia luz
de las luciérnagas

Agustin Lopez Acosta

sin sol, ni luna.
las luciérnagas brillan
entre tinieblas

Álvaro Miguel Ortega

La luciérnaga
lleva mis pobres pasos
por el meandro.

Juan Carlos Macias

las luciérnagas
sobre el agua del Uji
buscan su brillo

Ángeles Mora Álvarez

esquemas de luz
en la quietud del río
tras el ocaso

Myami Mong

Llega la noche.
Las luciérnagas visten
traje de luces.

Jose Ramón Velasco Niño

Y el haiku favorito por la comunidad:

XII RETO DE HAIKU

Domingo, 29 de octubre de 2023

La niebla (kiri, 霧, きり) nos muestra siempre una realidad mística e incierta, desdibuja los contornos y nos conduce hacia el mundo de lo imaginable. Al igual ocurre cuando nos adentramos en una nueva área de conocimiento que desconocemos o descubrimos una forma poética. De ahí que nuestro taller de haiku, y los certámenes vinculados, estén nombrados por el término Kasumi (霞, かすみ), que significa neblina. Una niebla algo más ligera, que te permite ver un poco más allá pero que te sigue ocultando la realidad.

Como ya habrás imaginado, hoy el reto que os propongo girará en torno a la niebla, por lo que os animo a componer un haiku inspirado en este grabado de Kobayashi Kiyochika: «Monte Myogi» y en el que uséis la niebla, a ser posible, como kigo de vuestro haiku.

El monte Myogi (妙義山) es uno de los tres picos más importantes y venerados de la prefectura de Gunma y pre-

senta unas formaciones geológicas de lo más llamativas. Debido a la frondosa vegetación que lo rodea, adquiere unos colores muy llamativos en primavera y otoño, tal y como podéis percibir en el grabado que os comparto, donde los colores otoñales parecen bañarlo todo.

Estudios recientes han descubierto en los alrededores del monte utensilios que datan entre el 10.000 y el 300 a.c. y que podrían ser utilizados para rituales, lo que dota a este monte de una tradición espiritual muy fuerte. En el año 819 se construyó el santuario Nakanotake, que aún sigue en pie en el mismo lugar.

Morada de los dioses desde la antigüedad, este monte alberga la esencia misma de la tradición sintoísta y la muestra a lo largo del paso de las estaciones en esos cambios intensos de color, sonido y entorno único.



Entre la niebla
se pierde el Monte Myogi,
alzo la vista.

Marta Castilla Cibrián

Entre la niebla
escarpado paisaje
de rojo otoñal

Eva Luna

Niebla en el valle.
En el aire, a lo lejos,
una campana.

Jose Ramón Velasco Niño

Niebla en el Myogi:
otra vez me disfrazas
a la mañana

Samuel Cruz

de entre la niebla
trinos, gruñidos, voces.
despierta el valle

Álvaro Miguel Ortega

Y el haiku favorito por la comunidad:

Entre la niebla
escarpado paisaje
de rojo otoñal

Eva Luna

**Únete a nuestro
grupo privado de
Facebook para
participar en
nuestros retos
semanales y para
descubrir Japón con
nosotros.**



Escanea el código QR o accede al siguiente enlace
(Recuerda que para formar parte de nuestro grupo, deberás
aceptar las reglas y estar de acuerdo con las bases)

<https://www.facebook.com/groups/retoslasendadelhaiku>

EL PATHOS DE LA IMPERMANENCIA UN VERANO EN TOKIO

Por Daniela Elisa Alvarez

Verano fugaz
del vaivén de la vida
la mosca sabe.

Era verano y me encontraba realizando un intercambio estudiantil en una universidad de Japón. Como sabrán, el verano japonés se caracteriza por su calor y su humedad, pero sobre todo por el canto de las cigarras, mejor conocidas como semi. Estos curiosos insectos pueden vivir hasta quince años bajo tierra hasta que salen a la superficie para habitarla tan solo una semana. Durante la misma, se limitan a cantar para poder aparearse. Es así que se puede escuchar su sonido inconfundible en todos los espacios verdes del país.

Uno de mis profesores llegó una mañana con el cuerpo sin vida de una cigarra. Traten de imaginar nuestra reacción cuando vimos entrar al profesor con un insecto muerto en la mano. Imagínense la futilidad de la escena. Era la clase de religiones de Japón y de lo que iba a hablar aquel día era del concepto de mono no aware. Pero ¿qué es lo que esto significa y que relación guarda con la cigarra?

Si bien mono no aware es una frase intraducible, puesto que su traducción supondría una gran pérdida, se suele designar como la apreciación de lo

efímero, es decir, la sensibilidad frente a la impermanencia. Dar cuenta de la transitoriedad de todo lo existente es ver la naturaleza de las cosas tal como son. Porque nada es eterno, ni siquiera las montañas. Escuchar a las cigarras cantar en verano nos introduce en el sentimiento de la fugacidad de la vida: cantarán una semana, y no más. Su canto permite experimentar lo que las cosas son en su presencia, en su mismidad. Como bien dijo mi profesor aprovechando el homónimo de aware: “it’s to be aware of things”.

¡Qué fugacidad!
A merced de los vientos
diente de león.

En la cultura japonesa sobran los rituales para dar cuenta de la impermanencia y, en general, suelen estar relacionados con la naturaleza. El más difundido, quizás, es el hanami, es decir, la contemplación de los cerezos en flor. La floración de los sakura, de los cerezos, suele durar entre dos y tres semanas, por lo tanto, su contemplación implica empatizar con su transitoriedad.

Esta manera de apreciar los fenómenos naturales puede ser mal entendida por alguien que no esté familiarizado con esta cosmovisión nipona. Si bien es indudable que de la sensibilidad frente a la transformación podría des-

prenderse un sentimiento agridulce, antes bien podríamos hablar de una nostalgia amable. La impermanencia no tiene por qué ser vista con un carácter negativo o peyorativo, sino como posibilidad.

Mono no aware es un concepto preeminente estético pero con una fuerte connotación ética. La aceptación de lo inevitable, de lo necesario, es decir, de lo que no cesa, puede conducirnos a una lectura de las transmutaciones como apertura al devenir. Para que las plantas puedan volver a florecer primero tienen que marchitarse, para poder volver a viajar primero hay que retornar.

La tenue melancolía, producto de la aceptación de las propias limitaciones y del devenir temporal, lejos de opacar el brillo de la vida, abre un mundo de posibilidades dándole a la misma otro fulgor. Nunca olvidaré ese verano ni a las cigarras que, con su canto, me enseñaron la belleza de lo provisorio. Todo llega a ser y deja de ser a cada momento y ciertamente no podemos capturar el instante. Pero sí podemos optar por vivirlo poéticamente.

¿Qué es la vida?
A la vera del jardín
muda de cigarra.

VIENTO CASTAÑERO

Por Embuskita

El viento de otoño
alza las hojas secas
en remolinos.

Hoy me he levantado algo más tarde, apenas he podido dormir. Llevamos una semana con un fuerte viento sur, el llamado “viento castaño”, típico del mes de noviembre.

A pesar de los inconvenientes, desde la ventana del salón, disfruto del efecto del aire que parece que silba con furia cuando el viento sopla con gran intensidad a su paso entre las hojas de los árboles, bamboleándoles con violencia y precipitando la caída de las hojas que se encuentran en estado de putrefacción. Ser testigo de ese hecho produce un efecto hipnótico. Éste se acrecienta cuando el aire hace revolotear las hojas a su antojo, sin que éstas puedan oponer resistencia.

El viento forma efímeros remolinos que a su vez se agitan en un aire que sostiene las hojas formando bellas coreografías. Veo caminar a un perro que va adelantado de su propietario. Su dueño bastante tiene con mantener el equilibrio

ante un viento que también quiere incorporarlo al juego de la danza. El perro enseguida conecta con su lado juguetón y se une al baile de las hojas saltando con ímpetu, ladrando con energía y revolviéndose con agilidad en un intento de morder las hojas.

Unos niños ríen observando las piruetas del can. La escena me lleva a los juegos de la infancia y me saca una sutil sonrisa de placer.

De repente, el viento se calma y todo vuelve a la normalidad. Sigo en la ventana degustando el aroma de lo contemplado. Permanezco con la esperanza de ver más y espero pacientemente porque..., cuando el “viento castaño” está presente la aparente tranquilidad pronto se transformará en nuevos vientos que arreciarán con fuerza y no quiero perderme el espectáculo que cause.

Un perro juega
a morder hojas secas.
Niños mirando.

DE VUELTA A CASA

Por María Consuelo Orias Gonzalvo

La mañana es fresca.

Camino de casa los cerezos llenan el parque
con su hermoso rosa pálido.

Un anciano, sentado en un banco, contempla
absorto sus enormes troncos. Los miro. Pare-
cen querer conversar con los hacedores del
Universo.

El viento, anunciado ayer en las noticias,
aparece. A una de sus ráfagas le sigue la lluvia
rosada de pétalos. Algunos caen al lado del
anciano.

Con dedos temblorosos los acaricia mientras
sonríe.

Intento coger uno al vuelo. Lo consigo y lo
guardo en el bolsillo. Quizá, sólo quizá, le
alargue un poco la vida.

mira el anciano
los cerezos del parque
llenos de brotes

RUIDO DE HOJAS

Por Marta Castilla Cibrián

Tras el cristal, entre las gotas de las primeras lluvias, me detengo a observar el paso de color verde brillante de las hojas a tonos dorados, castaños y rojizos, caídas sobre las gruesas o finas raíces de viejos y jóvenes árboles caducos, por el intenso viento que azotó en la noche.

La sobriedad del paisaje me hipnotiza.

El ruido al barrer de una seca rama de palmera, que conserva todas y cada de una de sus afiladas hojas con tonalidades grisáceas, me saca del estado de ensoñación; ha ido amontonando junto a la orilla del camino las secas hojas.

Un rayo de luz se cuela entre densas y oscuras nubes color ceniza, entonces levanto mis párpados y me percató de la ausencia de las sombras de los desnudos árboles, sólo un tupido tejido de hojas se entreteje con las raíces, alimento de diminutos insectos.

Brisas de otoño
Deshojan al caduco,
Joven o viejo.

AMANECER DE OTOÑO ENTRE OLIVOS

Por Pilar Quiroga Olivar

Camino sin rumbo entre los olivos sobre la tierra seca, ansiosa de agua y esperanza.

Llovió un poco hace dos semanas y el calor extraño de este mes de octubre los ha confundido, han generado una nueva primavera con brotes de hojas tiernas, de un verde claro e inocente, recién nacidas al mundo de la forma.

Camino entre ellos. Este año no han florecido, no han podido regalarnos su precioso fruto, que añoraremos en el largo tiempo que debería ser un invierno.

Más allá del campo de olivos, el barranco sin agua, piedras secas y troncos caídos; al otro lado el bosque de pinos, algunos conservando sus hojas, agujas afiladas de intenso verde perenne, otros

muriendo lentamente hacia un marrón de grietas y sequedad.

Asciendo por un sendero difícil, poblado de obstáculos que recorre el bosque hasta llegar a la carretera; donde veo el pueblo a los pies de la gran montaña, me siento sobre un viejo tronco debajo de un pino.

Eso es todo, sentarme a contemplar cómo el cielo besa los picos serrados y las águilas bailan encima de las cumbres. Contemplar y respirar, sentir la misma vida en la brisa del amanecer y el movimiento de mis pulmones.

Hacer nada; entrar en ella y escuchar el silencio de la existencia.

La cumbre llama
al águila huidiza
con su silencio

LA DEPENDIENTA

Sayaka Murata

Esta novela llegó a mi haber por casualidad. Alguien compartió en redes la portada y su imagen me llamó la atención. Así que me hice con ella. Nunca había leído a Sayaka Murata y me animé. Y qué buena decisión.

La dependienta nos narra la historia de una joven a la que los demás no ven como «normal»: Keiko Furukura. Keiko trabaja en una tienda de conveniencia en Japón, en un llamado *conbini*. Desde niña todos la consideran rara, y desde que se dio cuenta trata de acallar sus sentimientos y de no reaccionar a lo que sucede a su alrededor, temiendo volver a llamar la atención con sus decisiones, que para ella son las más lógicas, pero no así para el resto del mundo.

En el *conbini*, Keiko tiene un manual que le dicta desde qué puede hacer hasta cómo debe hablar, así que puede memorizarlo y saber que su proceder y palabras serán siempre las adecuadas. También se dedica a fijarse en el comportamiento y forma de hablar de sus compañeros en la tienda, e imitándolos se siente segura, sabe que hace lo correcto, lo que debe ser, lo que se espera de ella.

Pasa el tiempo y, años después, todo sigue igual, pero Keiko sabe que no está cumpliendo con lo que la sociedad japonesa espera de ella, pues ya no es

una joven universitaria con un trabajo a media jornada, es una mujer adulta que no avanza. No se ha casado, no ha formado una familia y no prospera en el ámbito laboral.

La novela puede parecer una crítica a la sociedad japonesa, y hay lectores que así la interpretan, pero creo que la otra lectura me gusta más: hasta en una sociedad totalmente estructurada y exigente, todos pueden encontrar su lugar, y Keiko lo encuentra en ese pequeño *conbini* de Tokio.

Allí se siente tranquila, la tienda es su lugar seguro, su rutina una especie de felicidad calmada.

La dependienta es un texto sencillo, que fluye, su ritmo es agradable y es de esas novelas que cuentan mucho mientras parece que no cuentan nada. Entre sus páginas puedes encontrar momentos para reír, para enfadarte y para descubrir una absoluta tristeza. Yo he leído la edición de Duomo Editorial, con la traducción de Marina Bornas Montaña. No sé si será por su trabajo con la traducción o por este y



Portada de *La dependienta* de Sayaka Murata publicado en castellano por Duomo Nefelibata

una mezcla con la forma de narrar de Sayata, pero puedo afirmar que la novela es una lectura muy recomendable para esos momentos en los que necesitas cambiar de registro y leer algo diferente.

Con esta novela la autora ganó el prestigioso Premio Akutagawa en 2016.

«Una novela extraordinaria sobre lo difícil que resulta a veces formar parte del mundo.» -The New York Times-

EN EL ENVÉS DE LA HOJA

Elías Rovira Gil
Enrique Linares Martí
Félix Arce Araiz
Manuel Díez Orzas

Mercedes Pérez Pérez
Sandra Edith Pérez
Toñi Sánchez Verdejo

A estas alturas de la película, después de años de buena bibliografía en español¹, cursos, seminarios, agrupaciones, etc., hay quien ha entendido de qué va esto del haiku y quien no. No hay más. A las filas infinitas de personas que exhiben/comparten sus pretendidos “haikus” en editoriales, blogs y aplicaciones se contraponen algunos autores (las más de las veces menos ruidosos), quienes, como el tehuizote, tardan en ofrecernos sus flores. A este grupo de poetas pertenecen los artifices del libro que ahora reseño. A saber: Elías Rovira Gil, Enrique Linares Martí, Félix Arce Araiz, Manuel Díez Orzas, Mercedes Pérez Pérez, Sandra Edith Pérez y Toñi Sánchez Verdejo.

En cuanto a esta escurridiza estrofa que vino de Oriente para quedarse en Occidente, corre por Internet una aguda broma al respecto, conocida por bastantes teóricos del haiku; una ingeniosa frase ideada para estampar en camisetas y sudaderas, acuñada con mucho tino y que podría ser una introducción a una poética inmediata del haiku, que teoriza, sin embargo, desde aquello que no es un haiku:

*Haikus are easy,
 but sometimes they don't make sense.
 Refrigerator.*²

Los haikus son sencillos,
 pero a veces no tienen sentido.
 Frigorífico.

En efecto —y más allá de la astracana—, cuento por decenas a quienes he oído decir que escribir un haiku es cosa sencilla, casi un juego de niños. Pero no me equivoco cuando escribo que casi todos aquellos que formularon dichas palabras fueron capaces de componer muy pocos haikus.

Existe, sin embargo, un conjunto de poetas del haiku surgido al calor de las enseñanzas del senséi Vicente Haya Segovia, que ha entendido eso del *dō*³, que se ha tomado muy en serio el exterior y el interior del haiku, que ha querido explorar qué hay dentro de esta aparentemente sencilla estrofa que exige de quien lo escribe unos ojos que sepan mirar, unos oídos que sepan escuchar o unas manos que sepan tocar. Menesteres nada fáciles, en realidad.

Este grupo de poetas del haiku -o tal vez sería mejor decir escuela del haiku en español- nos ofrece una cuidada antología. Cada poema de este libro es

el fruto de una observación directa. Cada haiku está lleno de experiencia. Por sus páginas pasan flores humildes, insectos, aves (desde el sencillo gorrión a la majestuosa grulla), etc. Poniéndonos estupefactos, he de confesar que hay poemas que no me convencen, que me parecen demasiado complejos para colocarles el marbete de haiku. Léase:

*sin hablar de nada
 hablamos de otro mar.
 la luz del atardecer.*

Aunque, confieso, hay haikus clásicos japoneses con los que me sucede lo mismo. Pongo por caso el de Saito Tokugen (1558-1647) que dice:

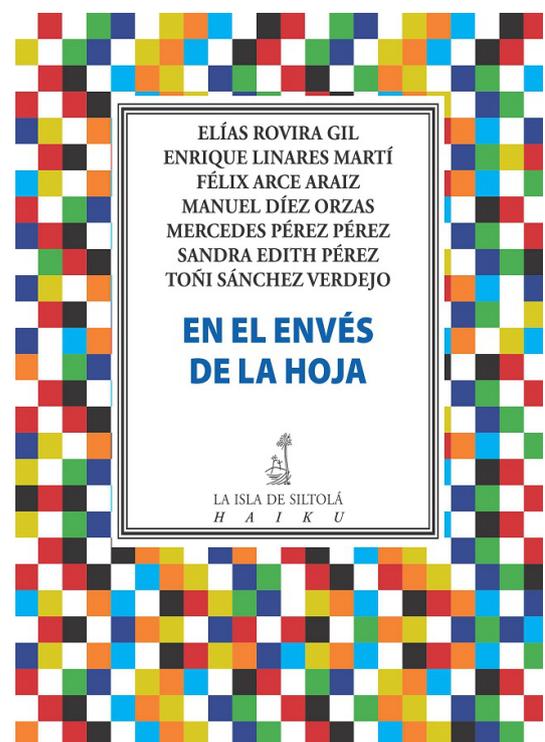
*Hasta ahora mismo
 sólo hablé sinsentidos.
 Noche de luna.*⁴

Y hay otros, en cambio, que hacen que quiera leerlos una y otra vez, que hacen que crea que estoy ante una (buena) traducción de algún (buen) haiku japonés:

*recorriendo la orilla
 el niño escoge un guijarro
 como todos los demás.*

O este otro, para que luzca más lo bueno:

*igual que ayer,
 un gorrión en la ventana...
 día de Año Nuevo.*



Portada de *En el envés de la hoja*
 editado por La isla de Siltolá

En cualquier caso, con libros como este palpamos que el haiku está arraigando -y bien- entre nuestros poetas. Tras títulos como este están las lecturas de los autores clásicos japoneses y también el deseo de hacer cosas distintas, como el espabilado alumno de Bellas Artes que dibuja sus propias creaciones en los márgenes de las hojas de los ejercicios impuestos por su maestro. No le quepa duda al lector de que *En el envés de la hoja* es un libro bien hecho.

No le quepa duda de que es un libro de haikus, no hay temor a escribir esto. Y es que algunos estamos cansados de aquello de los tres versos de 5/7/5 sílabas respectivamente que saben a nada. Alabo la calidad y detalles como la genial idea de no incluir los nombres de los autores al iniciar o al concluir cada parte del libro y solamente en un índice final. Creo que así el lector puede concentrarse en la lectura, yendo más allá de nombres y apellidos. Bienvenido, pues, este envés de la hoja, formidablemente escrito, formidablemente iluminado. Envés perenne, envés siempre reverdecido.

1. Véase, por ejemplo, lo recogido en: <https://poesijaponesa.wordpress.com/bibliografia/b> (última consulta: 06/07/2023).

2. En: <https://www.pinterest.es/pin/218213544414437839/> (última consulta: 04/07/2023).

3. Léase para esto, entre otros trabajos del profesor Haya, su esclarecedor libro: *Haiku-dō. El haiku como camino espiritual. Selección, traducción y comentarios de Vicente Haya con la colaboración de Akiko Yamada*, Barcelona, Kairós, 2007.

4. VV.AA., *Primavera de dioses. Precursores de Bashō (selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavalá)*, Gijón, Satori, 2023, p. 65.

JAPÓN EN IMÁGENES

Siempre he pensado que contemplar una imagen en blanco y negro me permite centrarme más en las formas y los detalles, sin perder la atención por los colores. En esta sección, te quiero acercar a Japón a través de unas fotografías que hice en mi viaje y que quiero mostrar sin colores, sin adornos, para que te quedes únicamente con el detalle y la esencia de sus calles y paisajes.









REDESCUBRIENDO A KYOSHI

ORCID: 0000-0003-0806-1265

La cultura japonesa había santificado a Bashō, considerando que su producción poética era intachable y ajena a cualquier crítica. Durante dos siglos se mantuvo imperturbable esta opinión... hasta que un joven de veintisiete años, Shiki, se aventura con una aguda revisión del maestro en el ensayo *Bashō zōdan*—1894—¹, obra capital del haiku moderno. Desde entonces, el pragmatismo de Shiki mejoró la comprensión de Bashō en aquel necesario descenso de los altares.

Itō Yūki en 2007 realiza un proceso análogo publicando “El Nuevo Haiku Emergente (New Rising Haiku)” donde se cuestiona por primera vez la imagen tradicional y venerada de Takahama Kyoshi (1874-1959) que había sido exportada a Occidente. Él incide, por el contrario, en su papel decisivo e inexplorado en diversos ámbitos, no sólo literarios, durante las oscuras décadas de 1930 y 1940.

Aquella visión clásica había sido sintetizada en inglés (1997) por Susumu Takiguchi en su “Kyoshi. A haiku master”, incidiendo en una valoración positiva a tenor de sentencias como:

“Kyoshi es el padre del haiku moderno”² ; “A Kyoshi no le gustaba ser demasiado ambicioso, no quería convertirse en una figura literaria si ello implicaba un trabajo académico que detestaba”³ ;

“En este ensayo se esbozará qué más hizo a este hombre notable y a su obra merecedora de ese adjetivo especial, ‘grande’”⁴ ; “Los grandes líderes suelen tener al menos un Judas entre sus amigos o seguidores”⁵ . Ni una sola referencia a su participación en los turbios acontecimientos que describirá Yūki.

Estas referencias favorables aparecen por primera vez en español en la conocida obra *El Haiku japonés*, de Fernando Rodríguez-Izquierdo (1972). Encontramos la siguiente reflexión: *“la poesía de Kyoshi no tiene nada de duro ni de fosilizado. En su carácter mismo, como en su poesía, advertimos una dulce flexibilidad”⁶ . En este apartado sobre la historia del haiku tampoco hay mención del proceso de torturas y persecuciones que sufrieron varios *haijin*, ni de la Policía Superior, como sí narrará Yūki. La reacción a la poesía de Kyoshi es entendida como “renovación o innovación extrema” de los escritores, pero nunca aparece el término “contracorriente” o “Nuevo Haiku Emergente”. Por tanto,*

podríamos concluir que en España, a tenor de la escasa bibliografía publicada sobre el haiku del siglo XX, la visión sobre Kyoshi era positiva, homogénea y lisa, sin aristas destacables, al menos hasta 2007.

Por entonces, este ensayo de Yūki removió las entrañas del haiku introduciendo nuevas vías para la reflexión. En España, fruto del atrevimiento de Seiko Ota y Elena Gallego, se publican dos libros cruciales en 2016 y 2018: *Haikus de guerra* y *Haikus Contracorriente*, que introducen la problemática planteada por Yūki, es decir, Policía Superior, persecuciones, censura, tortura... aunque sin mencionar a Kyoshi expresamente.

¿Pero qué sabemos de Kyoshi? Señalemos algunos detalles:

Shiki intentó sin éxito que Takahama Kyoshi fuera su sucesor y continuara la reforma del haiku. Tras una estancia en el hospital de Kobe, maestro y discípulo cenaron juntos el 24 de julio de 1895: “No puedo contar con tener una larga vida. Por eso sigo pensando en quién será mi sucesor (...) es por eso que, aunque me doy cuenta de que puedo estar imponiendo una carga para ti, te he elegido como mi sucesor”⁷. Según Keene, Kyoshi no esperaba esa designación y no sabía cómo responder. Más tarde, escribió: “Me faltó valor para rechazar su petición. Mientras lo escuchaba, todo lo que pude hacer es asentir con la cabeza, como si estuviera en trance”⁸. Shiki quedó dolido por estas palabras y dijo: “en ese caso, tú y yo tenemos objetivos diferentes. A partir de hoy no te obligaré a ser mi sucesor”⁹.

Acto seguido, Shiki escribió una carta a otro discípulo, Ioki Hyōtei, informando de la situación: “Vi que Kyoshi había vuelto a su antiguo infantilismo. (...) me dijo que le gustaría ser escritor (...) pero no le gustaba la idea de ser consumido por la fama”¹⁰.

Pero tras la muerte de Shiki en 1902, Kyoshi asume la dirección de la revista Hototogisu, aunque sin un especial interés en el haiku. Sin embargo, la irrupción del nuevo estilo o tendencia (shinkō) de Hekigotō modifica su opinión.

En 1913 Kyoshi publica “El mandamiento” (Kōsatsu, iv) donde declara que se debe “entender y recordar que Kyoshi es Hototogisu en sí mismo” y llama a “oponerse a cualquier nuevo estilo de haiku, incluido Shinkō haiku”. Por éste y otros motivos, Itō Yūki considera que Kyoshi adquiere la postura de un tirano. Sin duda, podemos trazar ciertos fogonazos de su actitud como férreo paladín de la ortodoxia.

En 1935 escribe en Hototogisu: “Los jóvenes son propensos a inventar cosas nuevas aun en el mundo del haiku, pero los que se atreven a violar la forma correcta [5-7-5] o la regla de la palabra de estación [kigo] destruirán el mundo del haiku, y deben por tanto ser desterrados de él¹¹”

Y la advertencia se cumplió: la rigidez de Kyoshi, transformada en dogmatismo, implica el abandono de Hototogisu de algunos haijin (en 1930 lo hacen Shūōshi y Seishi) y la expulsión de otros, como la escritora Sugita Hisajo¹².

No es casual, por tanto, que aparezcan nuevas corrientes en un movimiento general denominado gendai haiku que se distingue del haiku tradicional (dentō haiku y línea Hototogisu). Estas novedosas modalidades son Shinkeikō (nuevo estilo o tendencia) y Shinkō haiku undō (haiku contracorriente o nuevo haiku emergente).

Son dos reacciones al autoritarismo de Kyoshi: la primera en cuanto a la forma (ruptura del 5-7-5 y 17 moras) y la segunda en el contenido (ausencia de kigo, del kyakkan shasei y kachōfūei, ampliando los temas).

Shinkeikō

(nueva tendencia o estilo)

Se inicia con Kawahigashi Hekigotō (1873-1937) quien aboga por una ruptura consciente en el número tradicional de versos y moras deshaciendo el método yuki teikei. Siguiendo las palabras de Shiki («un buen poema emergerá cuando la forma coincida con el sentimiento») comienza a promover una amplia variedad de esquemas métricos que desembocharán en el verso libre. Hekigotō afirma la división entre el viejo pensamiento y el nuevo camino científico llegado de

Occidente, sobre el que afirma: “no haremos retroceder el pensamiento actual cerrando las puertas del castillo del haiku¹³”.

Takiguchi cita algunas características de la escuela:

“Hekigotō considera que el shasei de Shiki había exagerado la observación objetiva de la naturaleza. Por ello, Shinkeikō prioriza la experiencia directa y la inmediatez de los sentimientos, abogando por una aproximación subjetiva¹⁴”. También desean explorar la psique humana, acercándose a todos los “ismos” que comenzaban a aflorar en Japón, aunque este asunto será desarrollado con especial fuerza por el movimiento contracorriente o Shinkō haiku.

Kuribayashi afirma que la concepción tradicional del 5-7-5 era triangular. Así que Hekigotō incorpora diversos esquemas inéditos, incluso cuadrangulares (5-5-3-5 / 5-7-5-3 moras, etc). La pausa aquí se formula de la siguiente forma: 5-5-// 3-5 y 5-7// 5-3 3.

En 1917 justifica su criterio con una incisiva declaración:

“Cualquier intento arbitrario de moldear un poema en el metro 5-7-5 dañaría la frescura de la impresión y mataría la vitalidad del lenguaje¹⁵”.

El haiku recupera así la técnica jiamari, como observamos en uno de sus poemas, con 20 moras:

ミモザの
咲くころに来た
ミモザを
活ける

Mimōza no
saku koro ni kita
mimōza o
ikeru
(5-7-5-3)

Vine para arreglar
la mimosa
cuando las mimosas
ya estaban floreciendo.

Además, Hekigotō considera el 5-7-5 una forma feudal que se disolverá en la poesía como conjunto. De hecho, su pensamiento es más flexible con el paso del tiempo y acaba considerando que el haiku libre es la forma de transición.

Para articular estas premisas funda con Seisensui la revista “Sōun” o “Estratos de nubes” en 1911.

Ogiwara Seisensui (1884-1976) prefiere escribir haikus sin ceñirse a ningún metro, debido al «dinámico ritmo de las impresiones». Este planteamiento, sin duda, abre las puertas en Japón al verso libre, ya iniciado décadas atrás en los continentes europeo y americano. Este *haijin* funda su propia escuela, *Jiyuuritsu haiku*, con poemas cuya extensión abarca de 9 a 23 moras. En cierto modo, Seisensui recupera el ideal del metro roto de Bashō, aunque lo transforma en una práctica continua:

春が目を開く

砂浜に

たんぽぽたんぽぽ

Tanpopo tanpopo
sunahama ni
haru ga me o aku
(8-5-7)

Dientes de león, dientes de león
en la playa de arena;
la primavera abre sus ojos.

Otros poetas destacados fueron Ozaki Hōsai (1885-1926) e Ippekirō (1887-1946). Sin embargo, el gran valedor de esta tendencia libre fue Taneda Santōka (1882-1940): un original poeta anacrónico, el último *haijin* que siguió el modo de vida (errante, humilde y desprendido de intereses materiales) de los escritores clásicos -como Bashō o Issa-, en un mundo ya industrializado¹⁶. Su vida a partir de 1926 se basa en el modelo *ichiryū ichihatsu* (sombbrero de junco y cuenco de mendicante).

No fue reconocido como *haijin* en vida, y sus haikus se mantuvieron en pleno anonimato hasta su muerte. Sólo entonces se produjo el descubrimiento: hoy es uno de los es-

critores más conocidos y citados en Japón¹⁷.

しぐるるや

死なないでゐる

Shigururu ya
shinanaide iru
(5-7)

La fría lluvia invernal;
aún no he muerto.

Santōka marca el fin de un mundo y el comienzo de otro.

Shinkō haiku undō

(El Movimiento Contracorriente o Nuevo Haiku Emergente).

Los principales protagonistas fueron dos antiguos miembros de *Hototogisu*: Shūōshi (1892-1981) y Seishi (1901-1994) junto a los poetas Sōjō (1901-1956), Sanki (1900-1962), Kakio (1902-1962), Sosei (1907-1946) y Tōshi (1912-1944). Esta modalidad pretende escribir haikus sin kigo, a veces en secuencia, ampliando la variedad métrica y temática, eliminando el sistema clásico de maestro-discípulo en busca de una forma horizontal de composición.

Shūōshi crea una revista llamada *Ashibi* o flor de Andrómeda, en 1929. Aquí publica un artículo revolucionario: “*La realidad de la naturaleza y la realidad de la literatura*”. En este ensayo afirma que el *shasei* descriptivo de Shiki por sí solo no es suficiente para el arte del haiku, pues la creatividad (subjetividad) y un amplio conocimiento son atributos necesarios para un *haijin*. De hecho, Sōjō hablaba de “*imaginar y ver el fuego de la guerra desde lejos*” y se puso de moda escribir haiku imaginando lo que pasaba en los campos de batalla, con una actitud antibelicista. Tres mil haikus de guerra fueron recopilados en 1938 por la revista *Estudios de haiku (haiku kenkyū)*¹⁸. Todo esto supuso una rebelión para el círculo de Hototogisu.

Por entonces destaca la creación del grupo y revista Kyōdai haiku, formada al principio por jóvenes graduados universitarios de Kioto. Así se recoge en su declaración de intenciones, en el primer volumen de enero de 1933:

“Nosotros presentamos *Kyōdai haiku al mundo del haiku, que es la corriente vertida a través de nuestra caliente y joven sangre con la herencia de los grandes poetas del pasado (...) nuestro único deseo es que esta corriente pueda irrigar el país del haiku para siempre* (Tajima, 24-5)”.

Kyoshi consideraba que sólo debía hablarse de la naturaleza. Como señala Sanki, “*aquellos que se ceñían a pájaros y flores esperaban que en la gente se produjera, sin reflexionar, un ‘haiku de movilización total del espíritu nacional’ que complaciera a los militares*”¹⁹.

Sōjō, por el contrario, abre el abanico de materias al espíritu humano en toda su extensión. El *kigo* sobre los ciclos estacionales se debilita ante un mundo urbano e industrializado; además, las ideas socialistas difundidas en Japón, bajo influencia occidental, cimentaron la conciencia de clase y posiciones contrarias a los conflictos bélicos.

De hecho, dentro de las numerosas corrientes o tendencias del *Nuevo Haiku Emergente* destaca la creación en 1931 del movimiento proletario de haiku (プロレタリア俳句運動 *puroretaria haiku undō*) a través de la Asociación Proletaria de Poetas de Haiku (*puroretaria haijin dō mei*) por medio de dos discípulos de Seisensui: Kuribayashi Issekiro (1894-1961) y Hashimoto Mudō (1903-1974). El movimiento, no obstante, permaneció activo pocos años ante los mecanismos de coacción del gobierno imperial-estatista. Sus periódicos fueron censurados en cinco ocasiones, incluido *Haiku Seikatsu*, lo que motivó el arresto por parte de la Policía Superior.

Así, en las décadas de 1920 y 1930 se introdujeron en Japón numerosos “ismos” (socialismo, comunismo, futurismo, expresionismo, surrealismo...) que afloraron en el campo de la literatura.

En esta época de conflicto bélico, desde 1931 hasta 1945 especialmente, el haiku de guerra fue un vehículo de propaganda nacionalista. Sin embargo, expresar compasión con los enemigos o escribir haiku sin *kigo* significaba una rebelión absoluta contra la tradición japonesa. Por tanto, “no patriota” (*hikokumin*) llegó a significar “no ciudadano”. El pacifismo también era una traición. Un haiku de Sanki, que

機関銃

眉間二殺

ス花ガ咲ク

kikanjuu

miken ni korosu

hana ga saku

Una ametralladora asesina

entre las cejas,

florece la flor.

nunca fue al frente, nos lo muestra:

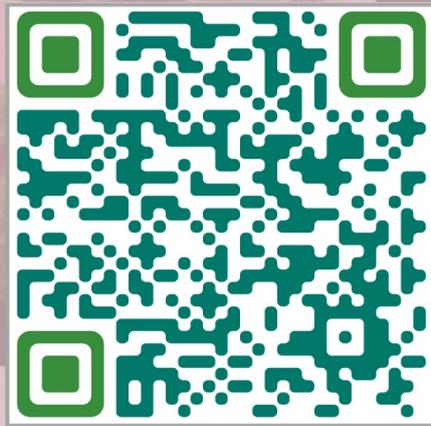
Como indica Yūki, la represión y el fanatismo alcanzaron las entrañas del haiku entre 1940 y 1941: las revistas *Kyodai Haiku, Haiku Seikatsu, Hiroba, Dojō y Nippon Haiku* fueron censuradas y 29 de sus poetas acabaron detenidos por la Alta Policía Especial (*Tokkō*).

La herencia del movimiento *shinkō haiku* será recogida tras la Segunda Guerra Mundial por la asociación *Gendai Haiku*, destacando la figura de Kaneko Tohta. Mientras que los poetas más conservadores fundan la Asociación de Poetas de Haiku (*Haijin Kyōkai*) y en 1987 surge un ala más conservadora con la Asociación de Haiku Clásico Japonés (*Nihon Dentō Haiku Kyōkai*), liderada hasta 2022 por Inahata Teiko, nieta de Kyoshi.

Este devenir cronológico de los acontecimientos es necesario para contextualizar el trabajo de Itō Yūki, pues añade a la ecuación “el factor Kyoshi” y la implicación de otros miembros de Hototogisu en un momento excepcional donde el haiku se transformó en arma política. Quizá por ello, el sentido de todo el movimiento contracorriente, que duró cerca de 10 años (aunque varias de sus premisas se incorporaron al *gendai haiku*)²⁰ se fundamenta en una válvula de escape ante la represión sistémica de la política imperial japonesa de 1930 a 1945. Especialmente llamativos fueron los Incidentes de Persecución del Haiku (*Haiku jiken*) de 1940 a 1945... ¿Pero quiénes delataron, acusaron e influyeron en la sala de máquinas del gobierno japonés? Sin duda, la aportación llamativa, necesaria y polémica de Itō Yūki invita a una profunda reflexión sobre la controvertida imagen de Kyoshi y del círculo de Hototogisu en aquellos años como una literatura al servicio del poder. A partir de estos trabajos podremos afirmar que es conveniente “redescubrir a Kyoshi”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Hay traducción en español, (Toledo: Sabi-shiori, 2023) realizada por Elías Rovira y Jaime Lorente desde la edición italiana de Lorenzo Marinucci. Está disponible también online, en *El Rincón del Haiku*.
2. Susumu Takiguchi, Kyoshi. *A haiku master* (Oxfordshire: Ami-net International Press, 1997), 7.
3. Ibid. 12.
4. Ibid. 13.
5. Ibid. 20.
6. Fernando Rodríguez-Izquierdo, *El haiku japonés. Historia y traducción* (Madrid: Hiperión, obra consultada de 2010), 123.
7. Citado por D. Keene. *The Winter sun shines in. A life of Masaoka Shiki* (New York: Columbia University Press, 2013), 91.
8. Ibid. 92.
9. Ibid. 103.
10. Ibid. 104.
11. Citado por R.H.Blyth. *A history of haiku*, (Tokyo: Hokuseido Press, 1963, vol II.), 244.
12. Véase a este respecto *Lips Licken Clean*, selected haiku of Sugita Hisajo, por Alice Wanderer. Winchester: Red Moon Press, 2021. En español: *Labios humedecidos*. Traducción de Jaime Lorente en edición no venal. Toledo: sabi-shiori, 2023. También *A haicaísta que ría sozinha: traduzindo Sugita Hisajo*, por Gabrielle Miguélez da Silva. Porto Alegre, 2022. En español: *La haijin que reía sola*: traduciendo a Sugita Hisajo. Traducción de Jaime Lorente en edición no venal. Toledo: sabi-shiori, 2023.
13. Kenneth Yasuda, *The japanese haiku* (Vermont: Charles E. Tuttle, 1957), 37.
14. S. Takiguchi. «Kyoshi, a haiku master», 26.
15. Donald Keene, *Dawn to the West: Japanese Literature of the Modern Era* (New York: Columbia University Press, 1984), 112.
16. Kaneko Tohta denominará a esta figura “el errante asentado” (*arabonpu*), especialmente al referirse a Issa. Peipei Qiu utiliza el término chino *Xiaoyao*, que significa “desenfrenado y libre”. Ambos aspectos pueden consultarse en Kaneko Tohta, *Ikimonofūei*, composición poética sobre los seres vivos. Traducción de Jaime Lorente en edición no venal a partir de la edición inglesa de Richard Gilbert y el grupo Kon Nichi (*Kaneko Tohta Omnibus*, publicado en Red Moon Press). Toledo: sabi-shiori, 2023. El artículo de Peipei Qiu: Onitsura’s Makoto and the Daoist Concept of the Natural. *Philosophy East and West*, Volume 51, Number 2, April 2001, pp. 232-246. Publicado por University of Hawai’i Press. En español se incluye en: Ueshima Onitsura, *Hitorigoto*. Traducción de Jaime Lorente en edición no venal a partir de la edición inglesa de Ch.Crowley y del artículo de Peipei Qiu. Toledo: sabi-shiori, 2023.
17. En 1904, Santōka abandona la escuela debido a una crisis nerviosa y cierta adicción a la bebida: debe ayudar a su padre en el negocio familiar (una fábrica de nihonshu o licor de arroz), circunstancia que, obviamente, agrava su problema -los japoneses, con su peculiar humor, utilizan hoy su nombre como una marca de esta bebida-. Además, en 1909 los padres le conciertan un matrimonio que fracasa con rapidez. En 1924 esperó al tren sobre las vías: el maquinista pudo verlo a tiempo y evita el suicidio. Este último hecho es fundamental en la vida del *haijin*, porque implicó su trasladado a un templo budista. Emplea sus últimos 15 años de vida en largos viajes por todo el país, con estos bienes materiales: un sombrero, una ropa roída y un cuenco de mendicante.
18. Citado por H.Sato, *On haiku* (New York: New Directions books, 2018), 166.
19. Ibid. 181.
20. Sí fue rechazada en el *gendai haiku*, acabada la guerra, la introducción de la ideología en el poema. Véase a este respecto la conferencia de Kaneko Tohta: *Ikimonofūei*, traducida directamente por el grupo Kon Nichi Haiku, Red Moon Press. Hay edición en español: *Ikimonofūei*, traducción de Jaime Lorente. Toledo: sabi-shiori, 2023.



La música de Hotaru
en Spotify



Los últimos diez años

— ¿Estás bien?

—Supongo que no. Por eso me he visto obligada a escribir.

Anoté esta frase nada más escucharla, detuve la reproducción de la película y la copié. Me llegó muy hondo y sentí la necesidad desde ese momento de hacer una reseña sobre este dorama (ドラマ) cuya clasificación de drama no puede estar mejor definida.

Matsuri escribe, su escritura como refugio es una parte importante de esta película, y no te contaré más sobre ello, pero si por casualidad escribes, como yo, esto te hará sentir un poco más adentro la historia.

10 años de vida es como han traducido el título de esta película en España, en japonés se llama “Yomei 10 nen”, literalmente “los 10 años de vida que te quedan”.

La premisa es sencilla:

Akabayashi Matsuri se entera de que sólo le quedan 10 años de vida debido a una enfermedad incurable. Decide



no insistir en su vida y no enamorarse, pero conoce a Manabe Kazuto en una reunión escolar.

La existencia de Maturi se ha detenido; por la enfermedad que le diagnostican (con un pronóstico de final fatal y una especie de cuenta atrás preestablecida) no se atreve a vivir. Pero un buen día acude a una reunión de antiguos alumnos. Sus antiguos compañeros de clase no conocen su enfermedad, y al sentirse de nuevo como una persona normal, a la que nadie cuida de forma especial ni trata como si fuera de cristal, siente por momentos que tal vez las cosas podrían ser diferentes para ella. Así, al volver a casa, intenta buscar trabajo y, de alguna forma, olvidar su situación real y mantener una vida “normal y corriente”.

Durante la película nos encontramos con temas comunes en la sociedad japonesa, como la soledad, el individualismo, el miedo a expresar las emociones propias y el suicidio como parte del día a día.

Tras la reunión de alumnos, Maturi se acerca, poco a poco, a uno de esos excompañeros en los que nunca se fijó, con los que nunca tuvo relación, uno que ni tan siquiera recordaba. No contaré más, pero sí que ella, sin apenas razones para vivir, le insufla a él, Kazuto, nuevas esperanzas, y casi desde ese momento se convierten en muy buenos amigos.

La sensibilidad con la que está narrada, los planos, con imágenes preciosas de paisajes japoneses, los diálogos, la soledad de Maturi, retratada paso a paso, y el dolor por la pérdida de la propia vida, van haciendo que entres de lleno en la narración y que sufras tanto como los propios protagonistas. Porque sí, es una película que narra el

"La sensibilidad con la que está narrada, los planos, con imágenes preciosas de paisajes japoneses, los diálogos, la soledad de Maturi, retratada paso a paso, y el dolor por la pérdida de la propia vida, van haciendo que entres de lleno en la narración y que sufras tanto como los propios protagonistas"

dolor de forma abrumadora, que te encoge el corazón y te hace replantearte tu propia existencia. ¿De verdad estamos aprovechando nuestra vida?

Mientras Maturi y Kazuto se acercan y se conocen más y más, surge algo entre ellos, pero ella se esfuerza tanto como puede por no enamorarse. Quiere y no quiere. Puede y no puede. Ante todo, no quiere hacer sufrir a su amigo, ya que piensa en que ella algún día no estará.

Son varios los años que transcurren a lo largo de la película, que no es un film más de romance y drama japonés por la profundidad de la historia y los temas que plantea.

El final, que no contaré, es tremendamente doloroso. Va más allá de un desenlace esperado y preestablecido.

Maturi logra romper sus barreras, aunque al final tiene peticiones duras e importantes para con Kazuto y se las plantea.

La escena de la protagonista en la cocina de su casa con su madre, muy cerca del desenlace, es de las más bonitas que he visto en el cine nipón. Llena de emotividad, sinceridad. Desgarradora e inusual.

Te recomiendo muchísimo esta joya del cine japonés, no muy conocida en España, pero con un reparto maravilloso (Nana Komatsu, Kentaro Sakaguchi y Yuki Yamada, entre otros), un gran director (Michihito Fujii) y un guión precioso.

HACHIKŌ

Este año se cumplen 100 años desde el nacimiento de Hachikō, uno de los perros más conocidos en Japón y que representa el más puro valor de lealtad tras haber esperado durante casi diez años en la estación de Shibuya a su dueño fallecido.

Hachikō fue un perro de la raza Akita Inu que nació en Ōdate (Akita) a finales de 1923 y encontró su verdadero hogar unos meses más tarde cuando Hidesaburō Ueno, profesor del Departamento de Agricultura en la Universidad de Tokio, se cruzó en su vida. Al principio, la relación entre el profesor y Hachikō era distante porque había sufrido la reciente pérdida de su perra, lo que hacía que el cachorro le entristeciera. Sin embargo, el pequeño Hachikō no tardó en ganarse el amor de toda la familia. Y tanto fue el afecto del perro hacia Ueno que se volvieron inseparables.

Cada día, Hachikō acompañaba al profesor a la estación de Shibuya para despedirlo antes de que éste marchase a su trabajo. Esta rutina se repetía a diario, lo que hizo que las personas que vivían por la zona o que compartían horarios con ellos se percatasen del extraño ritual que protagonizaban. Al irse a trabajar se despedían, y al volver del trabajo, Ueno se encontraba a Hachikō esperando en la estación para recibirlo. Esta enternecedora imagen, ¿cómo iba a pasar inadvertida?

En mayo de 1925, el profesor Ueno murió tras sufrir una hemorragia cerebral mientras daba sus clases. Hachikō



Fotografía de Hachikō a principios de la década de 1930.



Fotografía del evento conmemorativo que se celebró en el primer aniversario de la muerte de Hachikō, donde se puede observar la primera escultura que se erigió en su honor.

lo esperó en la estación durante horas, llegando a pasar la noche y los días siguientes sin moverse de allí, a la espera de que su amigo volviese del trabajo.

Debido a las circunstancias de la familia de Ueno, ya que no estaba casado con Yaeko, su compañera de vida y madre de sus hijos, la familia tuvo que abandonar su hogar y buscar alojamiento en casa de allegados. Esto provocó que Hachikō no pudiese seguir viviendo con ellos, por lo que Yaeko no tuvo más opción que dejarlo al cuidado de un pariente. Sin embargo, el perro nunca dejó de volver a la estación de Shibuya a esperar a Ueno. Hasta el punto de que acabó viviendo en las proximidades de la estación bajo el cuidado de aquellas personas que conocían al animal y que habían presenciado la rutina que compartió con el profesor.

Fueron casi diez años los que Hachikō estuvo esperando. El perro fiel Hachikō (Chūken Hachikō, 忠犬ハチ公), vivió el resto de su vida en una continua espera, rodeado de conocidos y personas que se preocupaban por él; aunque solo, a la espera de su querido amigo.

En 1934, un año antes de su muerte, fue erigida una estatua en su honor en la misma estación donde esperaba. Se podría pensar que esa estatua, obra de Teru Ando, es la que hoy se conserva en la estación de Shibuya, pero no. La estatua original fue fundida durante la Segunda Guerra Mundial para fabricar armas. Es curioso cómo los conflictos bélicos son capaces de hacernos olvidar todo lo que fuimos con el simple propósito de destruirnos.

Años más tarde, Takeshi Ando, hijo del artista que construyó la estatua original, recreó la obra conmemorativa de Hachikō para que volviese a ocupar el lugar en el que el animal esperó, paciente, el reencuentro con Ueno.

Hoy, el lugar donde se encuentra la estatua de Hachikō es un lugar de reu-

nión. Y a pesar de estar siempre rodeado de curiosos, turistas y transeúntes que esperan impacientes para acercarse a acariciar la figura en bronce de Hachikō, conocer su historia hace de ese lugar un pequeño remanso de paz entre el incansable bullicio de Tokio.

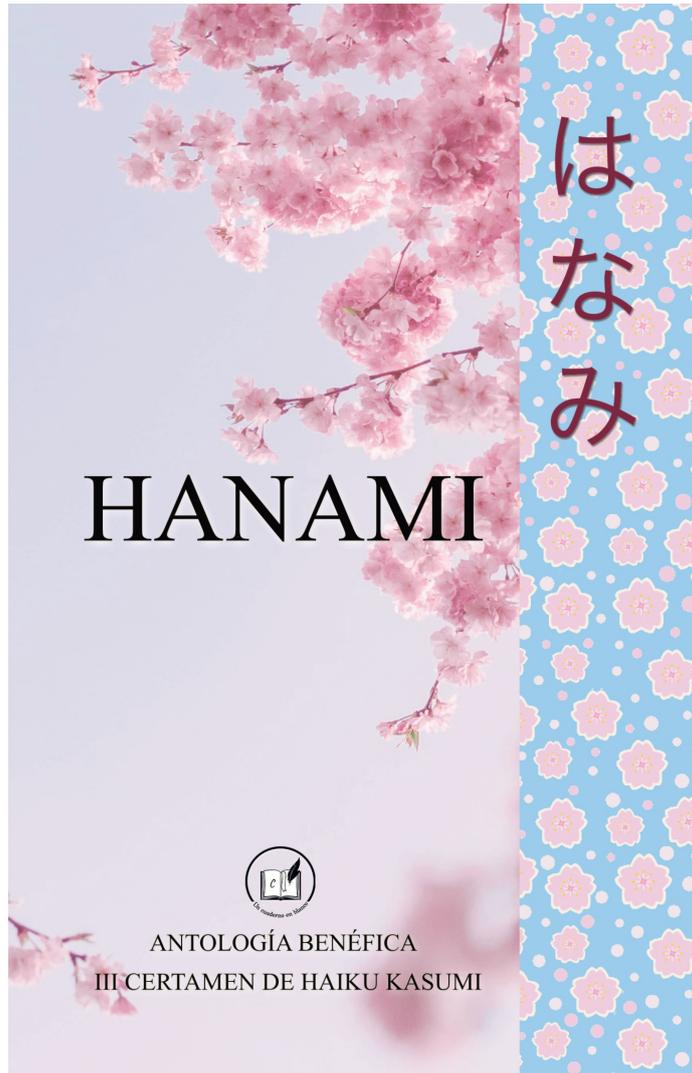
A nivel de haiku, existen algunas obras que encontraron inspiración en la vida de Hachikō. Pero hoy, en lugar de compartir esas obras, quería invitarte a que escribieses algún haiku inspirado en la vida de Hachikō y nos lo envíes si deseas que sea publicado en el próximo número de nuestra revista.

Ojalá, allá donde esté, Hachikō haya podido reencontrarse con su amigo.



Fotografía de la escultura de Hachikō que se encuentra en la plaza de la salida 8 de la estación de Shibuya.

OBJETIVO CONSEGUIDO



Gracias a todo vuestro apoyo y cariño, Hanami, la antología del III certamen de haiku Kasumi, ha logrado alcanzar el objetivo de 500€ que nos fijamos al comienzo de este nuevo proyecto. Recaudación que ya ha sido enviada a la Fundación Aladina para que puedan contar con la aportación de todas y todos nuestros lectores de cara a este último mes del año.

Nos sentimos muy afortunados de que personas tan implicadas como vosotras nos acompañen en este camino.

¡Gracias por hacer realidad todos nuestros proyectos!

冬 (FUYU) INVIERNO



Es inevitable pensar que Hotaru es una revista estacional puesto que nuestras fechas de publicación se encuentran próximas a los días de cambio de estación. Además, ¿cómo no va a tener ese fuerte vínculo con las estaciones si nuestro principal fin es divulgar sobre haiku?

Por eso, en cada número queremos acercarnos a la próxima estación mostrando algunos términos estacionales (kigo) que sirvan de inspiración para tu creación poética. Así, en esta ocasión vamos a centrarnos en el invierno y Año Nuevo.

En el calendario lunar japonés, el invierno abarca desde el 7 de noviembre hasta el 4 de febrero. En ese periodo se definen las siguientes subestaciones (sekki – せつき):

立冬 Rittō (Llegada del invierno), que abarca desde el 7 al 22 de noviembre.

Época en la que florecen las camelias y los narcisos, y la tierra empieza a congelarse. Aunque hay algunos días en los que el clima nos trae una sensación primaveral.

小雪 Shōsetsu (Leves nevadas), desde el 23 de noviembre al 6 de diciembre. Cada día hace más frío y se nota en el viento. En este momento del año los arcoíris se ocultan, el viento del norte hace caer las hojas de los árboles y se tornan amarillas las hojas del naranjo tachibana.

大雪 Taisetsu (Nevadas intensas), desde el 7 al 21 de diciembre. El frío se asienta y comienza el invierno. Apenas hay día soleados y son muy escasas las flores. Los osos comienzan a hibernar en sus cuevas y los salmones remontan el río.

冬至 Tōji (Solsticio de invierno), desde el 22 de enero al 5 de enero. Subestación en la que brota la prunella, el ciervo pierde sus astas y el trigo brota bajo la nieve. Sigue haciendo frío pero los rayos de sol comienzan a recobrar sus fuerzas.

小寒 Shōkan (Heladas suaves), desde el 6 al 20 de enero. Periodo en el que crece el perezil, los arroyos se deshuelan y se escucha el canto del faisán. Estamos en vísperas de la primavera.

大寒 Daikan (Frío intenso), desde el 21 de enero al 4 de febrero. Época en la que brota la pata de caballo (o sombrera), el hielo se hace más denso en los arroyos y las gallinas comienzan a poner huevos.

En relación con el haiku más clásico (o en la poesía general) hay algunos términos estacionales muy característicos por su relación directa con el invierno. Algunos de los más comunes suelen ser: nieve, noche fría, luna de invierno, noche de invierno, días cortos...

La nieve (*yuki*, 雪, ゆき) es quizá uno de los kigos que representan al invierno de la forma más clara. Y podemos encontrarla pura y limpia, recién caída del cielo sobre todo cuanto abarca la vista, u oscura y compacta, como queda en las ciudades con el paso de las horas tras la nevada. La nieve a nivel simbólico puede sugerir pureza, quietud, paz; pero también puede ser representación del fin de la vida e, incluso, un problema o algo que nos limita. También puede verse relacionada con la inocencia y el juego. Por ejemplo, con un muñeco de nieve (*yukidaruma*, 雪達磨, 雪だるま) podemos relacionar la imagen con la infancia, y la creatividad de

la niñez.

Muy relacionado con la nieve, también podemos encontrar-nos el kigo “Cielo despejado tras la nevada” que, aunque a nosotros nos parezca una frase demasiado extensa, en japonés se resume a *miyuki hare* (深雪晴, みゆきはれ). Este kigo hace referencia esos cielos claros, sin ninguna nube, que suelen verse tras grandes nevadas.

雪霽たり

竹婆婆々と

跳返る

yuki haretari
take basa-basa to
hanekaeru

Tras la nevada
el viejo bambú
vuelve a erguirse.

Natsume Sōseki



Otro kigo más actual y que traspasa las fronteras del país nipón es árbol de Navidad. En Japón, la Navidad en sí no es una fiesta nacional, sino que se celebra por influencias de otros países, al igual que en España, por ejemplo, se celebra Halloween por influencia anglosajona. Así que se podría considerar el árbol de Navidad como un kigo de invierno dentro de las categorías vida cotidiana o celebraciones, dependiendo de si consideramos este ornamento como un elemento decorativo durante un período de la estación o como algo vinculado a la celebración.

Es imposible pensar en la Navidad sin pensar en Año Nuevo. En Japón, este día tiene una estación poética propia debido a la importancia que tiene para el pueblo japonés. El día de Año Nuevo es un día de nuevos comienzos, de nuevas oportunidades. Y así lo reflejan en sus haikus utilizando términos kigo como: primer cielo, primer canto del gorrión, primer sueño, primer Fuji...

En esta breve estación de la poesía japonesa podemos encontrar referencias a eventos o elementos importantes que ocurren desde el primer día de enero hasta mediados de la segunda semana.

Hoy, queríamos destacar el kigo “Fuji de Año Nuevo” (Hatsufuji, 初富士, はつふじ) que hace referencia al primer avistamiento del monte Fuji. Un día despejado, se puede ver desde muchos kilómetros, incluso desde Tokio y más lejos. En la antigüedad, al primer avistamiento del monte Fuji desde Edo se llama “primer Fuji”, lo que se puede considerar otro kigo de Año Nuevo.

Esta época del año nos trae visitas al templo, nuevos propósitos, reencuentros con amigos y familia, un nuevo comienzo.

Quizá este sea el año en el que comiences a escribir haiku (si esta revista ha servido como chispa que ha hecho prender la llama, nos sentiremos muy satisfechos), o quizá sea el año en el que puedas aprender un nuevo arte, desarrollar nuevas habilidades o seguir disfrutando de las cosas que amas.

Sea como sea, espero que encuentres inspiración en estos nuevos comienzos y que sirvan para que puedas definir tus propios kigo o elementos estacionales que hagan únicos tus haikus, tus obras y tus recuerdos.

En nuestra web, tienes un apartado totalmente dedicado al kigo. Cada semana vamos incluyendo nuevas palabras y relacionándolo con obras existencias, significados o referencias que nos llegan. También tenemos un formulario en cada estación para que nos hagas llegar aquellos términos que creas que faltan y pueden ser útiles para la creación de haiku.

Esperamos tus propuestas en:

<https://lasendelhaiku.com/kiyose>



IV CERTAMEN DE HAIKU *KASUMI*

Este anuncio nos provoca sentimientos encontrados, ya que con la celebración de esta cuarta edición del certamen de haiku Kasumi ponemos fin a este proyecto. Por un lado, nos quedamos con los buenos recuerdos durante estos últimos tres años y las grandes experiencias vividas a raíz de las convocatorias pero, por otra parte, no podemos evitar sentir un poco de pena al ver que el proyecto llega a su fin.

Ha sido un placer disfrutar de vuestras obras y de alcanzar los objetivos que nos fijamos para ayudar a asociaciones benéficas que trabajan duro cada día para hacer del mundo un lugar mejor.

Con la IV convocatoria de nuestro certamen de haiku, ponemos fin a la serie Kasumi. Pero este fin no supone que nuestros certámenes desaparezcan.

Seguiremos trabajando por y para el haiku con el objetivo de dar a conocer esta forma poética a la comunidad hispanohablante, así como para fomentar su creación artística en un marco de apoyo y colaboración con causas benéficas.

Esperamos que nos acompañen en esta edición y formes parte de todos los proyectos que quedan por venir.

Y sin más dilación, os compartimos las bases de la IV edición del certamen de haiku Kasumi:

1.Temática

La temática será totalmente libre, pero los poemas deberán ajustarse a la idea de haiku.

2.Participación

Las obras deben ser originales, inéditas y de autoría propia, no habiendo sido premiadas en otros certámenes ni publicadas en soporte físico.

La obra no podrá estar sujeta a compromisos editoriales ni estar concursando en otros certámenes.

Aquellos participantes que no tengan la mayoría de edad deberán adjuntar un documento con el consentimiento de sus padres o tutores.

Cada participante podrá presentar, a lo sumo, dos haikus.

3.Presentación

Los trabajos podrán presentarse hasta el 31 de marzo de 2024 mediante correo electrónico a la dirección:

kasumihaiku@gmail.com

En el asunto del mail habrá que indicar: IV CERTAMEN DE HAIKU KASUMI

En el cuerpo del mail se incluirá el haiku, así como los da-

tos personales: (nombre y apellidos, teléfono de contacto, dirección postal y e-mail). Si has sido alumna/o de alguno de nuestros talleres de haiku, indícanos la edición en la que participaste.

No es necesario incluir ningún archivo adjunto, a menos que deba adjuntar el consentimiento de padres o tutores.

4.Premios

Los trabajos seleccionados pasarán a formar una antología de haiku con fines benéficos. Además, se dotará de los siguientes premios en metálico:

Primer premio: 70€ + lote de libros de haiku elegido por la organización.

Segundo premio: 50€ + lote de libros de haiku elegido por la organización.

Tercer premio: 30€ + lote de libros de haiku elegido por la organización.

Tres premios Kasumi: 50€ + lote de libros de haiku elegido por la organización. Este premio, que puede ser acumulable a los anteriores, se entregará a la obra mejor valorada de las presentadas por participantes en alguna de las ediciones de Kasumi. Taller de iniciación al haiku.

Los libros, por limitaciones logísticas, solo serán enviados a territorio nacional español. En cuanto a los premios en metálico, para aquellas personas no residentes en España, se realizará el pago por PayPal. Si no fuese posible realizarlo de esa forma, el importe se donará al fin benéfico que anunciaremos más adelante en La senda del haiku.

5.Antología

Los beneficios de la antología resultante de este certamen tendrán un fin benéfico que será anunciado antes de la publicación del fallo. Será publicada en formato digital y físico en Amazon.

6.Anuncio de obras seleccionadas y ganadoras

El fallo se dará a conocer el 10 de mayo de 2024.

La fecha de publicación y presentación de la obra se anunciará el día del fallo.

7.Propiedad y uso de las obras

Los/as participantes permiten el uso de su obra para la pu-

blicación en esta antología, así como en la web oficial del certamen o cualquier otro medio con la finalidad de dar a conocer la antología resultante. Toda obra será publicada siempre con la referencia a su autor.

El autor conserva la propiedad intelectual y los derechos de explotación de su obra.

La organización de este certamen queda eximida de cualquier responsabilidad en el caso de plagio o mal uso de las obras presentadas, por parte de terceros.

Los trabajos no seleccionados no serán devueltos y serán destruidos en los diez días siguientes al fallo del jurado. La presentación de trabajos a este certamen implica la total aceptación por sus autores de las presentes bases, así como el fallo del jurado, que será inapelable.

8.Disposiciones legales

Los/as participantes se responsabilizan del cumplimiento de las disposiciones legales vigentes en materia de propiedad intelectual y del derecho a la propia imagen, declarando, responsablemente que la difusión o reproducción de la obra en el marco del presente concurso no lesionará o perjudicará derecho alguno del participante ni de terceros.

9.Cláusula de información

En cumplimiento de lo dispuesto en el Reglamento (UE) 2016/ abril de 2016, relativo a la protección de datos y la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre 679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, le informamos de que los datos personales facilitados serán tratados con la finalidad de participar en el certamen, así como informar, por correo electrónico u ordinario, de futuras actividades organizadas, salvo indicación en contrario al solicitar la participación. La organización de este certamen podrá hacer públicas las obras presentadas, con indicación del nombre de su autor. Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse a la dirección de correo electrónico indicada anteriormente.

10.Aceptación de las bases

La participación en el Concurso implica la aceptación plena de las bases y el incumplimiento de alguno de los puntos implicaría la descalificación del participante.

ENVÍANOS TUS HAIKUS

Si te gustaría ver tus haikus
publicados en nuestra revista,
escribenos a

lasendadelhaiku@gmail.com